

Pobres pobres, cada vez más pobres. Una visión global de la pobreza.

Paz, Jorge Augusto.

Cita:

Paz, Jorge Augusto (2005). *Pobres pobres, cada vez más pobres. Una visión global de la pobreza. En Mercado de trabajo y equidad en Argentina. Buenos Aires: Prometeo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/106>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/0yt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pobres pobres, cada vez más pobres.

Una visión global de la pobreza en la Argentina

Jorge A. Paz¹
Esta versión: Abril de 2004

Resumen

En este trabajo se presenta una visión global de la evolución de la pobreza en la Argentina en el período comprendido entre 1995 y 2002. En ese período, la tasa de recuento de hogares por debajo de la línea de pobreza pasó del 22% al 50%.

Ese aumento fue el resultado de dos procesos claramente diferentes. Entre 1999 y 2001 la pobreza aumentó, fundamentalmente, por una mayor duración de los episodios; a partir de ese año un fuerte crecimiento de la incidencia vino a reforzar la tendencia al alza de la tasa de recuento. (Lo que no implicó que la duración haya disminuido; por el contrario siguió aumentando.)

Se analizan también los cambios que tuvieron lugar al interior del segmento pobre de la población. Se observa así que los hogares pobres se agruparon en lo que aquí se denominó Canal 5 de pobreza (extremadamente pobres). El porcentaje de hogares en esta situación pasó del 6,9% en 1995 al 23,4% en 2002.

El análisis de los determinantes profundos de esta situación arroja resultados inquietantes. Entraron a la pobreza hogares tradicionalmente no pobres (regidos por jefes educados y con pocos niños), los otros, los tradicionalmente pobres, se empobrecieron más y las dotaciones con las que cuentan ambos para salir de la pobreza parecen no ser tan eficaces como lo eran a mediados de la década.

¹ El autor agradece los comentarios de Marcela Cerruti y Pablo López Zadicoff. También se agradece Cintia Pok y a los participantes de las primeras Jornada Mercados de Trabajo y Equidad realizadas en la Universidad Nacional de General Sarmiento en noviembre de 2002. Este trabajo contiene resultados parciales de los proyectos de investigación 020954 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, y del proyecto 936 del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.

I- Introducción

El que la pobreza afecte en la Argentina al 50% de los hogares, a casi al 60% de las personas y a más del 70% de los niños menores de 14 años, justifica cualquier esfuerzo encaminado a comprenderla y atacarla. Esta situación, la de octubre de 2002, fue el resultado de un proceso de deterioro progresivo de las condiciones de vida de la población. Se quiere decir con esto que el crecimiento de la pobreza no fue un hecho casual o fortuito, ni siquiera coyuntural, sino que vino de la mano de ciertas transformaciones ocurridas en la sociedad argentina, en especial, desde mediados de la década de los noventa.

El objetivo principal de este trabajo es proporcionar una visión global de la evolución de la pobreza en la Argentina en el período comprendido entre los años 1995 y 2002. La “visión global” a la que se alude tiene que ver con la característica del examen que se aborda. La estática y la dinámica de la pobreza son tratadas sin profundizar demasiado en aspectos particulares de este fenómeno. No obstante lo anterior, se ofrecen algunas líneas interpretativas para investigaciones ulteriores que surgen del estudio realizado. (Por ejemplo, la atinente a la estrecha relación observada entre la evolución de la pobreza y la del mercado de trabajo.)

Para sopesar la importancia del período sólo basta tener en cuenta que en 2002 la tasa de recuento de la pobreza superó el registro de octubre de 1988, año en que la hiperinflación había horadado el poder adquisitivo del conjunto de la población. La diferencia más clara entre las crisis del bienestar de 1988 y la de 2002 se remonta a los años previos a la segunda. Como se verá más adelante, a partir de 1995 la relación entre pobreza y mercado de trabajo parece estrecharse y las fuertes transformaciones ocurridas en este último, transmitirse al bienestar de las familias. Sin embargo, hay hechos que hacen ambas crisis similares. El aumento abrupto de la pobreza subsume grupos tradicionalmente no pobres tendiendo a asemejarlos con los tradicionalmente pobres, empeorando su situación de bienestar.

Dado este panorama, parecen emerger, claramente, dos interrogantes. Primero, el que se hayan empobrecido grupos tradicionalmente no pobres ¿Significa que la gran crisis económica de fines del 2001 empujó por debajo del umbral a estos hogares, constituyéndose en el principal detonante de la situación actual? Por otra parte, si la pobreza explotó por la entrada de hogares y personas “nuevos” y tradicionalmente no pobres ¿Qué pasó con los hogares y personas que podrían llamarse pobres “antiguos”?

Para responder a la primera pregunta se necesita descomponer el cambio en la pobreza en aquella parte debida a la caída de los hogares a esa situación, de aquella otra debida a la permanencia de los hogares tradicionalmente pobres por debajo del umbral de consumo mínimo indispensable. Se requiere, en otras palabras, separar incidencia de duración, y ocasionalidad de persistencia. La segunda pregunta, en cambio, exige contar con algún medio para evaluar qué tan mal se encuentran los hogares pobres. Aparece así una limitación importante de la tasa de recuento. Si bien esta medida informa acerca del nivel de pobreza de una comunidad, dice nada acerca del grado en que el infraconsumo afecta a las personas y a los hogares pobres². Si bien no comer todos los días y no contar con dinero para transportarse, son ambas manifestaciones de pobreza por ingreso, nadie dudaría en sostener que la primera es más grave que la segunda.

El trabajo se ha estructurado de la siguiente manera. En la próxima sección se ofrece el marco conceptual en el que se sustenta el análisis de los datos disponibles. Se trata con particular detenimiento la manera en que se conjuga el análisis estático con el dinámico. En la sección III se discute brevemente la metodología de análisis y los datos usados. Las secciones IV a VII están destinadas al análisis de la situación. En la IV se repasan los hechos estilizados de la evolución de la pobreza. La sección V contiene una primera aproximación al análisis dinámico, siendo su propósito central determinar la responsabilidad de la incidencia y de la duración en la elevación de la tasa de pobreza verificada en el país en el período examinado. La sección VI se ocupa de presentar y desarrollar algunos puntos clave del concepto de Canales de Pobreza. En la sección VII se comentan los resultados obtenidos de los análisis multivariados, los que apuntan

² No satisface algunos de los axiomas requeridos por una “buena” medida de pobreza.

a dos fenómenos aparecidos como claves a lo largo del trabajo: la dinámica global (entradas y salidas) y los determinantes de la movilidad social. Las Conclusiones (sección VIII) cumplen aquí el rol de un resumen ejecutivo que contiene las ideas principales desarrolladas en el cuerpo central de este documento. Los gráficos, figuras y las tablas se concentran en un apéndice final.

II- Marco conceptual

Es común encontrar en las investigaciones sobre pobreza estimaciones sobre el efecto que ciertas variables representativas de las condiciones socioeconómicas del hogar ejercen sobre la probabilidad de ese hogar de ser pobre. Se analiza, por ejemplo, en qué medida la educación del jefe de hogar disminuye esa probabilidad; o en qué medida la posición del jefe en el mercado de trabajo (el que esté desocupado o inactivo) impacta sobre ella. Estas variables suelen agruparse bajo la denominación común de *determinantes* de la pobreza. En este trabajo se conserva la idea de fondo presente en esta denominación pero se agrega a ella la palabra *profundos* para diferenciarlos de otros determinantes que los preceden.

Como en muchos fenómenos del mundo natural o del mundo social, los *determinantes profundos* actúan sobre la pobreza a través de, o mediados por, ciertos desencadenantes también denominados *determinantes próximos*. Estos últimos se definen como aquellos que preceden inmediatamente a la ocurrencia de un fenómeno y adquieren una importancia más que fundamental en los análisis dinámicos. Dicho de otra manera y aunque resulte una obviedad, para ser pobre es necesario entrar en la pobreza y, para dejar de serlo, salir o escapar de ella. En estos casos la “entrada” y la “permanencia” aparecen como los determinantes próximos de la pobreza³. Claro que en esta interpretación no se deja de lado el que la educación del jefe, su posición en el mercado laboral, etc. (los determinantes profundos), impactan sobre los próximos, alterando la probabilidad de un hogar de ser pobre.

Pero el análisis dinámico de los determinantes requiere contar con algún método de identificación y de agregación de las unidades de pobreza, ya sean éstas hogares o personas. El método de los ingresos corrientes es uno de los tantos disponibles. Se identifica como pobres a aquellos hogares (y a las personas que habitan en ellos) cuyos ingresos monetarios son inferiores a un cierto valor. Ese umbral está representado por una canasta de bienes y servicios indispensables para alcanzar un nivel de vida que, aunque mínimo, resulta adecuado desde un punto de vista biológico y social.

El *head-count ratio*, o simplemente la tasa de recuento, aparece así como el indicador resumen más popular del nivel de pobreza de una comunidad. Se obtiene sumando las unidades de análisis identificadas como pobres y dividiendo esta cifra por el total de unidades que componen la población bajo estudio. Normalmente este indicador se calcula con datos provenientes de una encuesta periódica y se refiere a una fecha determinada.

La pregunta obvia que surge al llegar a este punto es qué factores hacen que la tasa de recuento cambie, ya sea entre dos o más fechas, entre dos o más comunidades o entre dos o más hogares. Y es aquí donde aparece la necesidad analítica de separar efectos y clasificarlos para poder actuar sobre ellos. Esa clasificación puede obedecer a criterios diferentes que responden a preguntas específicas. En este trabajo se procederá a separar esos efectos en los más evidentes (los que preceden inmediatamente a la manifestación en sí o determinantes próximos) y los que los sustentan (o determinantes profundos).

A- Lo más evidente

El concentrar el análisis en el indicador tasa de recuento (proporción de hogares pobres sobre el total de hogares), deja de lado el proceso dinámico que lo genera y que resulta importante para la política pública. Dicho proceso entre dos momentos del tiempo viene dado por: a) las personas u hogares que no eran pobres en una fecha y que pasaron a serlo en la fecha siguiente, y b) las personas u hogares que habiendo sido pobres en una fecha en dejaron de serlo en la

³ Suele hacerse mención también a los términos “incidencia” y “duración”. Ambos conceptos aparecen a menudo en los análisis dinámicos del mercado de trabajo.

fecha siguiente. Entonces, el análisis dinámico dice que entre los pobres en un momento dado se tiene a los ya eran pobres en el momento precedente y que siguen siéndolo, más los que se hicieron pobres entre ambas fechas, menos los que dejaron de serlo. Esto es lo mismo que decir: la tasa de crecimiento del volumen de pobres entre dos fechas puede ser expresada como una función de las tasas de entrada y de salida de la situación de pobreza. Esos indicadores dinámicos se denominan tasas de transición.

Es decir que la pobreza, medida por la tasa de recuento puede aumentar porque aumenta la tasa de entrada o porque disminuye la tasa de salida. Cuando la pobreza aumenta porque hay pobres “hoy” que no eran pobres “ayer” se dice que opera el *efecto entrada* o incidencia; mientras que cuando la pobreza aumenta porque los pobres de ayer siguen siéndolo hoy, se dice que opera el *efecto salida* o duración. Separar ambos efectos resulta complicado pero no imposible si se cuenta con datos adecuados.

B- Lo que está por detrás

Hasta aquí lo que denominábamos determinantes próximos. Se sostiene no obstante que tanto la tasa de entrada como de salida son una función de variables que conforman el conjunto de variables denominado *determinantes profundos*. Estos últimos tienen que ver tanto con las características de los hogares, como con las posibilidades (u oportunidades, o capacidades) que tienen esos hogares de transformar las características en funcionamientos biológicos y sociales.

En este sentido, las acciones “evitar la pobreza” para los hogares no pobres y “escapar de la pobreza” para los hogares pobres son consideradas aquí como *funcionamientos* en el significado dado por Sen (1992) a este concepto. Se supondrá que el logro de estos funcionamientos depende del *conjunto de capacidades* del hogar. Forman el *conjunto de capacidades* dos elementos interrelacionados: una *dotación de recursos* dada y los *títulos* que ellos otorgan. Estos últimos reflejan la denominada *capacidad de intercambio*, a la vez que permiten abordar el importante tema de la *conversión* de capacidades en funcionamientos. Por ejemplo: la educación del jefe es un elemento del conjunto de capacidades del hogar. A su vez, este elemento puede ser evaluado como *dotación* (años de escolaridad formal del jefe) y como *título* (rentabilidad de la educación).

Si la probabilidad de escapar de la pobreza (ya sea no entrando o saliendo de ella) depende del conjunto de capacidades del hogar, entonces las diferencias en dicha probabilidad entre los hogares expresan diferencias entre sus conjuntos de capacidades, ya sean estas observables o no. Se tiene de esta manera una posible respuesta al interrogante de los elementos o factores que hacen que la tasa de recuento difiera entre unidades temporales, espaciales u otras. De esta afirmación pueden derivarse, al menos, dos consecuencias:

- (a) Dados dos hogares, el que cuente con una dotación de recursos mayor tendrá mayor probabilidad de escapar de la pobreza que el que cuente con una dotación de recursos menor.
- (b) Dados dos hogares con igual dotación de recursos, el que cuente con una mayor capacidad de intercambio tendrá mayor probabilidad de escapar de la pobreza que el que cuente con una menor capacidad.

Es posible ahora incorporar al análisis las diferencias observadas en los niveles de pobreza entre dos o más fechas y/o entre dos o más unidades espaciales (países, regiones, etc.) en un momento del tiempo. Por ejemplo, el aumento de la pobreza entre dos o más fechas (o la disminución de la probabilidad de escapar de la pobreza) puede ser entendido por una disminución de las dotaciones del hogar tipo; por una devaluación de los títulos o derechos a los que esas capacidades permiten acceder (alteración de la capacidad de intercambio); o por una combinación de ambos.

Surgen de esta manera algunas preguntas que ayudan a modelar la evolución de la pobreza entre dos (o más) fechas: ¿un diploma de estudios secundarios tiene en el año “1” idéntico poder que en el año “0” para ayudar al hogar “i” a escapar de la pobreza? ¿el hogar “i” tiene en el año “1”

una proporción mayor de empleo precario que en el año “0” y por ello menor probabilidad de escapar de la pobreza? De la misma manera se pueden pensar las diferencias en los niveles de pobreza entre dos o más unidades espaciales. Dada dos regiones “A” y “B” y siendo “A” más pobre que “B”, es probable encontrar que el hogar tipo de la región “A” tenga una dotación de recursos menor que el de la región “B”; o bien que a igualdad de dotaciones de recursos entre “A” y “B” la capacidad de intercambio sea en “A” menor que en “B”.

Nótese que la interpretación más intuitiva y corriente sobre las diferencias en los niveles de pobreza entre dos o más regiones, centra la atención en lo que aquí se denomina diferencias en *dotaciones de recursos* de los hogares. Así es bastante común encontrar que se plantea el problema de la pobreza asociado a ciertas características de las poblaciones: bajo nivel educativo, alta fecundidad, edad relativamente baja de los jefes de hogar, etc. El enfoque de las capacidades adoptado aquí agrega a estos posibles factores de riesgo, la capacidad de conversión de los recursos que comandan los hogares en funcionamientos tales como *poder escapar de la pobreza*.

Como se verá más adelante, este marco interpretativo permite profundizar en uno de los aspectos salientes de la evolución de la pobreza en la Argentina. Dada la estrecha relación que en la década de los noventa se ha establecido entre la pobreza y los mercados de trabajo se tendió a adjudicar los aumentos en la primera como una consecuencia de las elevadas tasas de desocupación registradas en el período. Esta manera de interpretar los hechos (característica del enfoque de las dotaciones) no permite explicar por qué la tasa de pobreza de los hogares regidos por jefes ocupados ha aumentado de la manera en que lo hizo.

Para finalizar, se supone aquí que existe un conjunto de variables que conforman los determinantes profundos y que actúan sobre las tasas de entrada y de salida de la pobreza. Estos determinantes definen la dotación de recursos con que cuenta todo hogar para procurarse la satisfacción de sus necesidades. Para un hogar no pobre, estas dotaciones son las que protegen de una posible caída, haciendo variar su vulnerabilidad; y para los hogares pobres los elementos con que cuenta para poder salir de esa situación. Téngase en cuenta también que esos determinantes son usados por los *policy-makers* para definir perfiles y para diseñar acciones de combate contra la pobreza. Contiene elementos tales como el nivel educativo del jefe de hogar, su posición frente al mercado laboral, la cantidad de niños y de personas mayores a cargo, entre otras.

III- Datos y metodología

En este trabajo se usan datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y se construyen 13 paneles con las ondas de mayo y de octubre de los años 1995 a 2002. (Tabla 1.)⁴ Cada panel incluye observaciones de cuatro ondas de la EPH. Este es el panel más largo posible de diseñar por el sistema de rotación por cuartos de la encuesta: en cada relevamiento (mayo y octubre) se renueva el 25% de la muestra original, lo cual implica que entre dos ondas consecutivas se puede seguir al 75% de los individuos incluidos en el momento inicial. Es por ello que un panel final de cuatro ondas representa sólo el 25% de la muestra total.

Para construir el panel de observaciones se utilizaron las variables que identifican el aglomerado urbano, el hogar y el número de componente. Para asegurar que los datos emparejados se refieran siempre al mismo hogar se aplicó en este estudio una mínima pauta de consistencia verificando el sexo y la edad de sus componentes a través de las sucesivas ondas. Además, se eliminaron de la muestra a todos aquellos hogares sin respuesta de ingresos o con respuesta parcial en alguna de las cuatro mediciones.

Sin embargo, en el proceso de *matching* hay ciertos problemas que es necesario mencionar. El principal tiene que ver con el desgranamiento o atrición. El desgranamiento se produce por mudanzas de hogares, salidas de individuos por diversos motivos, rechazos y no respuestas, etc. El desgranamiento aludido que evidencia éste, como cualquier otro panel, no constituiría un

⁴ Todas las tablas y los gráficos se encuentran reunidos en los Apéndices.

problema si los que abandonan la muestra sin que les corresponda la rotación, tuvieran en promedio las mismas características de los que permanecen. Este tema no ha sido abordado aquí, aunque parece tener cierta relevancia en los estudios que sí lo hicieron⁵.

Otras dos limitaciones no menos importantes son:

a) El panel no corresponde a los hogares observados de manera continua sino que se construye a partir de cuatro “fotos” de la historia de las personas incluidas en él. Esto conduce a subestimar los cambios efectivamente ocurridos en el período que media entre dos ondas consecutivas. En dicho período los individuos pudieron haber realizado dos o más transiciones que se compensaran —por ejemplo, desde la pobreza a la no-pobreza y viceversa—, en cuyo caso no son captadas aquí.

b) Por otra parte, tal como lo afirma Devicienti (2000), el trabajar con paneles cortos limita seriamente la captación de episodios repetidos y es probable que la persistencia en la pobreza sea calculada de manera inexacta. Este último problema es imposible de solucionar con los datos con que se cuenta en la Argentina.

A- Medidas que resumen la dinámica

Como ya se dijo antes, la pobreza es medida por el método de los ingresos corrientes: las personas y/o los hogares son clasificados por su capacidad para satisfacer, mediante la compra de bienes y servicios, un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. Los ingresos familiares se calculan sumando los ingresos individuales de todas las fuentes. Su valor corresponde al mes anterior al relevamiento de la EPH, por ello es común referirse a los meses de abril o septiembre, cuando se examinan los datos de las ondas de mayo y octubre, respectivamente.

Para diferenciar valores de las líneas de pobreza regionales se ha usado la denominada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) *Metodología de Transición* (INDEC, 2002). Esto es, se ajustan la canasta básica de alimentos y la línea de pobreza usadas en el Gran Buenos Aires (GBA), con los coeficientes por región de Paridad de Precios de Compra del Consumidor. Estos coeficientes se elaboran sobre la base de precios de las jurisdicciones provinciales. Las líneas de pobreza usadas se informan en la Tabla 2a.

Una tarea necesaria para el análisis dinámico es expresar la tasa de recuento en términos de tasas de transición. El hacer esto permite formarse una idea acerca de la interconexión entre las probabilidades de transición hacia y desde la pobreza y una medida resumen como la tasa de recuento. En el Gráfico 1 se muestra la relación entre *tasa de recuento* y la razón *tasa de entrada/tasa de salida*. Así, por ejemplo una tasa de recuento de 0,50, es compatible con una razón de probabilidades igual a 1: un hogar que sale de la pobreza por cada uno que entra. En el Gráfico se señalan también algunos puntos que muestran el avance de la pobreza en la Argentina en términos de razón de probabilidades. Mientras que en 1995 por cada nuevo hogar pobre había 3 que salían de la pobreza; en 2002, en cambio, por cada nuevo hogar pobre, sólo sale 0,9. (O bien, salen 9 hogares por cada 10 que entran.)

B- Análisis de los determinantes

Hasta aquí se trató sólo lo que concierne al análisis descriptivo. Pero si bien las tasas de entrada, salida y permanencia proporcionan elementos sumamente útiles para interpretar los niveles de pobreza y su evolución, dicen poco acerca de los factores estructurales que generan esos niveles y diferenciales. Como se había planteado ya en el marco conceptual, los determinantes en última instancia están contenidos en el conjunto de capacidades del hogar. Este es el que marca probabilidades diferenciales de entrada hacia y de salida desde la pobreza.

⁵ Por ejemplo Capellari y Jenkins (2002a y 2002b). En Giraldo et al. (2002) se concluye que una gran proporción de los hogares que sobreviven en el panel estudiado por ellos tiene una baja probabilidad de experimentar episodios de pobreza. Pero esta atrición no estaría afectando a la dinámica de la pobreza: la longitud del panel hace que las diferencias en la dependencia de estado no sean significativas.

El análisis multivariado es el único capaz de aislar el efecto que sobre las probabilidades de entrada y otras similares, ejercen las variables incluidas en el conjunto de capacidades. Por ejemplo, informa de qué manera y en qué magnitud, un hogar populoso (comparado con uno de tamaño diferente) altera la probabilidad de ese hogar de experimentar un episodio de pobreza, independientemente de otras variables, tales como el nivel educativo del jefe o de su condición ocupacional.

Se presentan en este trabajo dos clases de análisis multivariado. En primer lugar, se trata de explicar la manera en que las dotaciones de los hogares, captadas, básicamente por las características de los jefes de hogar, impactan sobre la entrada a la pobreza y sobre la salida desde ella. Para ello se usa el modelo de Cox (1972) de riesgos proporcionales⁶. Desde el punto de vista de su implementación, este modelo se concentra en episodios de pobreza y no en los hogares que los experimentan. Así, las bases que contienen microdatos con hogares como unidades de análisis, deben ser reestructuradas y orientadas a episodios. Entre los problemas más comunes que se enfrentan al hacer esto figura la fecha de las variables explicativas. En este trabajo se usó la fecha de previa a la ocurrencia del evento (entrada o salida).

En segundo lugar, se examinan los determinantes de la movilidad social ascendente y descendente, tratando de identificar, al igual que en el caso anterior, las características principales que la explican. Se aplica en este caso un modelo probit, que usa como variable dependiente una dicotómica que indica si el hogar ha ascendido en la escala de ingresos, o si ha descendido. Para la implementación de este modelo se hace necesario aclarar algunos conceptos. El más importante de ellos es de Canales de Pobreza que se desarrolla con cierto detalle en la sección VI.

Para la selección de las covariables se tuvieron en cuenta grupos de factores que podrían impactar ya sea en las entradas y en las salidas o en la movilidad ascendente y descendente. Son los factores que conforman lo que en el marco conceptual se denominaron determinantes profundos y que tienen que ver con características del jefe de hogar, del hogar propiamente dicho, de la región de residencia, de la cohorte de pertenencia y de la gravedad de la pobreza que afecta al hogar. La matriz final de determinantes quedó compuesta entonces por las siguientes variables: sexo, edad estado civil y educación del jefe; composición por edad del grupo familiar y perceptores de ingresos ajustados por la cantidad de adultos equivalentes, condición de actividad del jefe; región de residencia del hogar, cohorte de pertenencia y gravedad de la situación de pobreza de los hogares.

IV- Evolución de la pobreza en la Argentina

El análisis de la evolución de la pobreza en un plazo extenso se realiza aquí sólo para el aglomerado urbano Gran Buenos Aires (GBA). El período en cuestión va de mayo de 1988 a mayo de 2003⁷. En la Tabla 2b y en el Gráfico 2 se muestran los porcentajes de hogares y personas por debajo de los umbrales de pobreza. Aparecen claramente representados en esta serie dos picos situados en las ondas de octubre de 1989 y de octubre de 2002. Los valores de las tasas de recuento de la segunda fecha son superiores a los de la primera: 38% y 42% de los hogares (y 47,3% y 53,3% de personas), respectivamente. Estos picos coinciden con la hiperinflación de fines de los ochenta y con la devaluación de principios de la década del 2000 y son mucho más pronunciados que el observado a mediados de la década de los noventa, coincidente con la crisis mexicana de 1995.

Entre ambos picos (1989 y 2002) median dos grandes fases: una de reducción precipitada y sistemática que va desde octubre de 1989 a mayo de 1994, y otra de aumento con fuertes

⁶ Excelentes y detalladas explicaciones de este método se encuentran en Keifer (1988) y Neuman (1997). En lo que hace al proceso de estimación puede consultarse Steimberg (1997). Una aplicación al estudio de la dinámica de la pobreza puede hallarse en Baulch y McCulloch (1998) y una discusión sobre su pertinencia en este tipo de estudios en Stevens (1999).

⁷ Si bien existe información para otros centros urbanos —y para el mismo GBA de años anteriores— se usarán, por simplicidad, sólo los procesados y publicados por el INDEC. Como se verá, esta información resulta suficiente para formarse una idea de los grandes hitos ocurridos en un período de 15 años.

fluctuaciones, que va de mayo de 1994 a mayo de 2003. Las fluctuaciones interperiódicas de la segunda gran fase permiten dividir el período en tres partes: a) aumento de la pobreza (entre mayo de 1994 y octubre de 1996); b) disminución (entre octubre de 1996 y mayo de 1998); y c) aumento monótono (a partir de esa fecha y hasta octubre de 2002). La tendencia ascendente observada entre 1994 y 1996 aparece asociada a la crisis mexicana de 1995, mientras que el ascenso posterior a mayo de 1998, parece tener que ver más con un deterioro creciente y progresivo de las condiciones de vida de la población y que culmina con la devaluación de fines de 2001.

Surgen de este modo algunos hechos que por su sistematicidad y relevancia conceptual, pueden ser caracterizados como *hechos estilizados*. El primero alerta sobre la relación entre pobreza y mercados de trabajo (Gráfico 3). Nótese que en la primera gran fase, la evolución de la pobreza parece tener poco que ver con el comportamiento del mercado de trabajo. El pico de octubre de 1989, encuentra a la economía con una tasa de desocupación del 7%. A partir de 1995, en cambio, la pobreza parece reflejar los vaivenes del mercado laboral. El elevado nivel de 1996 coincide con el pico del desempleo del año anterior (18,8%) y los movimientos ondulatorios de la primera, a partir de allí, parecen responder a las subas y bajas en la tasa de desempleo.

Un segundo hecho estilizado tiene que ver con el comportamiento del tamaño medio del hogar pobre a lo largo del tiempo (Gráfico 4). Obsérvese que ambos picos de pobreza coinciden con una *ratio* personas/hogar (P/H) baja. Se aprecia asimismo que esta *ratio* aumentó de manera sistemática en el período de creciente deterioro de las condiciones de vida de la población: mayo de 1994 a mayo de 1999. Esto puede estar significando esto que cuando la pobreza aumenta abruptamente entran a ella grupos familiares tradicionalmente no pobres a juzgar por el número de integrantes (básicamente, pocos niños); b) O bien, que los grupos tradicionalmente no pobres, que son a la vez transitoriamente pobres, permanecen más en condición de pobreza que en períodos de pobreza baja.

Ya en el período analizado con detalle en el presente trabajo (1995-2002), y usando cifras para el conjunto de aglomerados urbanos disponibles, aparece un tercer hecho estilizado que se encuentra en buena medida relacionado con los anteriores (Tabla 3). Los hogares regidos por jefes ocupados fueron los que registraron el aumento más vigoroso (comparados con los regidos por jefes desocupados o inactivos). Este fuerte crecimiento comienza a revelarse desde el principio del período analizado (mayo de 1995), pero recién en octubre de 1999 alcanza valores verdaderamente pavorosos. Para formarse una idea clara de lo ocurrido obsérvese que en mayo de 1995, 1 de cada 5 hogares regidos por jefes ocupados se encontraba en situación de pobreza; hacia octubre de 1999, la relación era ya de 1 a 4; y hacia octubre de 2002, alcanzaba a 1 de cada 2 hogares. Lo anterior no significa que deba descuidarse lo ocurrido en otros grupos: la tasa de recuento de los hogares regidos por jefes inactivos se duplicó entre mayo de 1995 y octubre de 2002, mientras que en los comandados por jefes desocupados la tasa aumentó en 26 puntos porcentuales.

Se verifica también aquí el hecho estilizado 2: el aumento en la pobreza va acompañado por una reducción de la *ratio* personas/hogar. Nótese sin embargo que los hogares pobres más numerosos son los regidos por jefes inactivos. Le siguen en orden de importancia los regidos por jefes ocupados y, por último, por jefes desocupados. El orden mencionado se mantiene a lo largo del período, pero disminuye para todos los grupos. Esto puede tener que ver con la propagación de la pobreza a hogares cuyas características se asemejan cada vez más con los tradicionalmente no pobres.

Lo dicho en el párrafo anterior invita a la reflexión acerca de la relación entre la pobreza y los mercados de trabajo. Se vislumbra que el empleo protege cada vez menos a los hogares de la pobreza. Por otra parte, la fuerza del aumento en los grupos tradicionalmente menos pobres de la población genera convergencia en las tasas de pobreza de los hogares. Dicho de otra manera los hogares son cada vez más homogéneos en niveles de pobreza cada vez mayores, independientemente de que cuenten o no con empleos remunerados. Esto puede tener que ver con la creciente precarización del mercado laboral argentino. Como se analiza en otro trabajo

(Paz, 2004), los puestos creados entre 1995 y 2002 tienen un nivel de precarización creciente, proceso que se agudizó en la última gran crisis (Bertranou y Paz, 2003).

Vale la pena resaltar que en buena parte de esta sección se extrapolaron para el conjunto urbano de la Argentina algunas de las conclusiones obtenidas para su aglomerado urbano poblacionalmente más importante: GBA. Esto no resulta un problema metodológico mayor puesto que la evolución detectada para el GBA es muy similar a la de los otros centros urbanos. La única diferencia palpable es que el GBA tiene un nivel de pobreza menor que la media del conjunto de aglomerados urbanos (incluido el GBA) de la Argentina. (Ver Tabla 2b.)

Hecha esta advertencia, se está habilitado a pensar que las fases de evolución y los hechos estilizados que se plantearon en esta sección son similares a los que atravesó el país en su conjunto. Ahora bien, la “imagen ampliada” del período que se examinará en detalle de aquí en más sugiere que la atención deberá centrarse en las siguientes fases de evolución entre 1995 y 2002: a) aumento importante de los niveles de pobreza (mayo de 1995 a octubre de 1996); b) caída, pero que no resulta suficiente para situar al país en los niveles de partida (octubre de 1996 a mayo de 1998); c) aumento considerable (mayo de 1998 a mayo de 2001). (Nótese que ya en octubre de 1999 se había alcanzado el pico de octubre de 1996.) Por último, aumento acelerado (mayo de 2001 a octubre de 2002). La pobreza alcanza entonces niveles insospechados.

V- Introducción a la dinámica

El valor de la tasa de recuento o *head-count ratio*, es el resultado de dos procesos claramente diferenciados desde un punto de vista dinámico: la incidencia y la duración. La tasa puede aumentar ya sea por aumento en la incidencia (afecta a un número mayor de familias), o por aumento en la duración media de los episodios (las mismas familias permanecen más tiempo en condición de pobres). Desde el punto de vista de la política pública, la diferenciación entre ambos procesos no resulta trivial ya que tienen implicancias diferentes. Si la pobreza está determinada por el primero (incidencia) el problema a resolver consistirá en bloquear la caída de los hogares por debajo del umbral de consumo mínimo. Por el contrario, si es la duración la que está explicando un elevado nivel de pobreza absoluta, el problema será rescatar a los hogares ya pobres de su situación de infraconsumo.

En la realidad ambos procesos (incidencia y duración) operan de manera conjunta y es una tarea del analista separar la importancia que cada uno de ellos tiene sobre el nivel general y agregado de pobreza de la población. La Tabla 4 proporciona las tasas de entrada, salida y permanencia para la Argentina en el período examinado. En principio y evaluando la situación entre puntas, se aprecia que ambos fenómenos operaron de manera conjunta: la tasa de entrada pasó del 11% al 25% entre mayo de 1995 e igual mes de 2002. La tasa de permanencia, por su parte, pasó del 73% al 91%. Es decir que el crecimiento de la pobreza del 24,5% al 52,2% verificada entre 1995 y 2002, responde tanto a una mayor incidencia como una mayor duración promedio de los episodios de infraconsumo.

Para comparar ambos fenómenos en el tiempo, en el Gráfico 5a se muestran las tasas de entrada y permanencia. En primer lugar, queda claro que la explosión observada en octubre de 2001 se debió en gran medida a un aumento sin precedentes de la tasa de entrada a la pobreza. En la Tabla 4 se puede ver que esta tasa se duplicó entre mayo y octubre de 2001. En segundo lugar, la permanencia muestra una tendencia más que inquietante. Esta comenzó a aumentar monótonamente desde mayo de 1999, lo que habla a las claras de la creciente dificultad de los hogares pobres para superar el umbral.

Este último hecho puede analizarse también observando la caída experimentada por la tasa de salida a partir de mayo de 1999. Mientras que hacia esa fecha un 27,5% de los hogares pobres lograba salir de la pobreza seis meses después, en mayo del 2002 sólo un 8,6% de los hogares lo hacía (Tabla 4). Desde este punto de vista, el decrecimiento de la tasa de salida (que se consolida con la gran crisis del 2001) resulta más preocupante que el fuerte aumento en la tasa de entrada ocurrido como consecuencia directa de la devaluación y el aumento en el precio de los bienes que componen la canasta de consumo de los hogares.

Para profundizar en estos temas se han calculado dos medidas contrafácticas: una tasa de recuento que se hubiera obtenido de haber permanecido sin cambios (al nivel de 1995) la tasa de salida; y otra que se obtiene de haber permanecido sin cambios la tasa de entrada. En el Gráfico 5b se muestra el comportamiento de estos indicadores a los cuales se agrega la tasa observada de estado estacionario. Se reafirma con esta evidencia la mayor potencia explicativa de la permanencia comentada en el párrafo precedente. Obsérvese que el aumento registrado desde mayo de 1999 a mayo de 2001 está explicado casi totalmente por un estancamiento relativo de la tasa de salida, lo que en otras palabras significa un aumento en la duración promedio de los episodios de pobreza.

Una manera alternativa de evaluar la mayor persistencia marcada en los párrafos precedentes, es observando la situación de los hogares tantas veces como lo permiten los paneles completos de cuatro ondas de la EPH. Es posible, de esta forma, calcular el número de veces en la pobreza para el conjunto de hogares urbanos de la Argentina. Este tópico trata sobre dos componentes de la pobreza: la crónica y la transitoria. El tema ha sido extensamente estudiado en China por Jalan y Ravallion (2000) y en la Argentina por Cruces y Wodon (2003).

Los datos que se ofrecen en la Tabla 5 confirman lo planteado hasta aquí. El aumento de la pobreza verificado entre 1995 y 2002 se explica por un crecimiento de la persistencia (hogares pobres en las 4 ondas observadas) más que por un aumento en la pobreza que podría denominarse ocasional (1 a 3 ondas pobres). El porcentaje de hogares “habitualmente” pobres pasó del 12,4% en la primera de las cohortes incluidas, al 24,5% en la última⁸. Puede verse asimismo que en la cohorte con menor pobreza (la 5) los hogares persistentemente pobres representaron el 13% del total de hogares y el 31% de los alguna vez pobres; mientras que en la cohorte con mayor pobreza (la 13) el 25% del total de hogares (1 de cada 4) y el 40% de los alguna vez pobres. Al mismo tiempo, la caída en el porcentaje de hogares “habitualmente no pobres” comienza a hacerse monótona en octubre de 1998, pero recién en mayo de 2000 comenzará el deterioro profundo. A pesar de estos procesos, la pobreza ocasional (de 1 a 3 veces pobres) da cuenta de modificaciones de poca monta en términos relativos (Gráfico 5c).

VI- Canales de pobreza

Se introduce en esta sección el concepto de Canales de Pobreza (CP), el que permite abordar dos importantes temas adicionales a los tratados hasta aquí: la gravedad relativa de los hogares pobres y la movilidad social de los mismos. El primero de ambos ha merecido un capítulo importante de la reflexión sobre las medidas comunes de pobreza. En particular, los trabajos de Foster *et al.* (1984) y de Sen (1976) se preocuparon por capturar la profundidad y la severidad de la pobreza proponiendo indicadores alternativos al *head-count ratio*. Por otra parte, Ravallion y Bidani (1994) se han preocupado por estimar la sensibilidad de los resultados obtenidos con el *head-count ratio*, al valor del umbral establecido por la línea de pobreza. Dado que las discusiones en torno a los valores de la línea de pobreza a considerar son muchas, la metodología de estos autores resulta de suma importancia.

Si se incorporan estas discusiones al análisis dinámico, surge como consecuencia inmediata la posibilidad de abordar el tema de la movilidad social. Andersen (2003) ha trabajado con medidas dinámicas de movilidad social de los hogares, basada en los principios mencionados. A pesar de que el aporte de esta autora constituye un importante antecedente, ella toma en consideración sólo tres estados posibles de los hogares nicaragüenses: extremadamente pobres, pobres y no pobres. Claro que su objetivo no es el tratamiento analítico de la dinámica sino más bien el incorporar el tema demográfico a las proyecciones sobre niveles de pobreza futura.

Estos fueron los estudios que sirvieron como base para estructurar el concepto de CP. Un CP es definido aquí como un conjunto de ingresos ubicados dentro de ciertos límites. Tales límites permiten apreciar la magnitud y la importancia de situaciones de pobreza cualitativamente diferentes. Por ejemplo, se podría pensar que la situación de un hogar cuyos ingresos están por

⁸ La primera cohorte es la que permaneció en observación entre mayo de 1995 y octubre de 1996. La última cohorte, permaneció en observación entre mayo de 2001 y octubre de 2002. (Ver Tabla 1.)

debajo del valor mediano de la línea de pobreza, es cualitativamente deferente a la de otro, igual en todo (inclusive en su condición de pobreza), pero cuyos ingresos están apenas por debajo del umbral. En términos de las medidas de Foster *et al.* (1984) se podría plantear que el costo de la política pública de cambiar la situación de ambos varía de manera considerable.

Puede decirse que los hogares cuyos ingresos están por debajo de líneas de pobreza cada vez menores, presentan situaciones de pobreza cada vez más críticas. Los hogares con ingresos más bajos estarían ubicados en el núcleo duro de la pobreza; la pobreza más difícil y costosa de combatir y erradicar. De manera análoga, aquellos hogares cuyos ingresos están apenas un poco por encima del umbral de pobreza, presentan una situación de vulnerabilidad importante, en el sentido que cualquier shock transitorio podría empujarlos por debajo de la línea.

Siguiendo esta idea, se han considerado aquí cinco umbrales que demarcan situaciones cualitativamente diferentes de los hogares. Estos umbrales se fijan a partir del valor de las líneas de pobreza regionales que se reportan en la Tabla 2. Concretamente, los hogares son clasificados de la siguiente manera:

Canal 0: hogares cuyos ingresos superan en un 50% la línea de pobreza. Son los que aquí se denominan hogares *indudablemente no pobres*.

Canal 1: Hogares cuyos ingresos se encuentran entre el 50% y el 25% el valor de la línea de pobreza. Los denominados hogares *moderadamente vulnerables*.

Canal 2: Hogares cuyos ingresos se encuentran entre el 25% y el valor de la línea de pobreza. Hogares *altamente vulnerables*.

Canal 3: Hogares cuyos ingresos se encuentran entre el valor de la línea de pobreza y un 25% por debajo de dicho valor. Hogares *pobres*.

Canal 4: Hogares cuyos ingresos se encuentran entre un 25% y el 50% por debajo de la línea de pobreza. Hogares *severamente pobres*.

Canal 5: Hogares cuyos ingresos se encuentran por debajo del 50% del valor de la línea de pobreza. Son los denominados en este trabajo hogares *extremadamente pobres*.⁹

A- Visión estática

En esta primera visión se muestra la evolución de la pobreza de acuerdo al canal en el que se ubican los hogares de la Argentina en el período que va de 1995 a 2002. El ejercicio permite apreciar con mayor claridad la gravedad de la situación de pobreza de los hogares argentinos en ese período. A manera de ejemplo, en la Tabla 6 se refleja esta situación tomando tres puntos temporales: 1995, 1998 y 2002. Así se observa cómo se fue modificando la estructura de la pobreza a lo largo del tiempo. Nótese que los casi 20 puntos porcentuales de pérdida de participación de los hogares no pobres en el total de hogares argentinos entre 1998 y 2002, se explican por la mayor participación del canal de extrema pobreza.

Para completar esta evaluación, en la Tabla 7 se muestra la serie completa y se constata con ello que el deterioro de la situación de los hogares dista mucho de ser un fenómeno de coyuntura. La pérdida de participación de los “hogares indudablemente no pobres” sobre el total de hogares alcanza los 23 puntos porcentuales entre los extremos de la serie, siendo esto el resultado de una caída monótona que comienza en octubre de 1997. También se observa que el crecimiento de la participación de los hogares “extremadamente pobres” se hace palpable a partir de mayo de 1999. Lo anterior es una evidencia más de lo que se viene planteando hasta aquí. La situación de pobreza de los hogares viene desmejorando desde mucho antes de la gran crisis de 2001.

En el Gráfico 6 se han dibujado las trayectorias que se derivan de la información contenida en la Tabla 7, calculando índices con base mayo de 1995. El gráfico revela que la divergencia en los porcentajes de hogares dentro de cada canal comenzó a manifestarse en octubre de 1998. La

⁹ Como este es el valor coincide aproximadamente con la línea de indigencia, podrían denominarse también *hogares indigentes*. Se prefiere, sin embargo, usar la expresión “extrema pobreza” o “pobreza extrema” porque es la más difundida en la literatura internacional.

característica de allí en adelante, fue el fuerte crecimiento del porcentaje de hogares en situación de pobreza extrema. Este canal (5) va ganando participación en el total a expensas de la pérdida de participación del canal 0 y de un aumento de moderado a bajo de los canales 3 y 4. Los canales 1 y 2, por su parte, mantuvieron su participación en el total en niveles similares a los observados al comienzo de la serie.

B- Visión dinámica

En términos generales, hay dos tipos de movilidad social: la ascendente y la descendente. La primera se refiere a la transición desde los canales 5, 4, 3, 2 y 1, hacia los canales 4, 3, 2, 1 y 0. (Este último es el canal de la no pobreza.) La movilidad descendente, por su parte, se refiere a las transiciones desde los canales 0, 1, 2, 3 y 4 hacia los canales 1, 2, 3, 4 y 5. También es posible con estos datos examinar lo que en la literatura se conoce con el nombre de dependencia de estado: la probabilidad que tiene un hogar de ascender o descender en la estratificación social, dado su canal de origen.

En el Gráfico 7 y en la Tabla 8 se reportan las tasas de movilidad ascendente y descendente calculadas para este trabajo. Llama la atención el contraste entre ambas. La primera comenzó a declinar mucho antes de que la segunda aumentara. Esto significa que las oportunidades de ascenso de los grupos sociales de menores ingresos fueron los que explicaron el aumento de la pobreza antes de la crisis de 2001. Recién a partir de mayo de ese año la tasa de movilidad descendente registra una suba vertiginosa que termina situándola por encima de la tasa de movilidad ascendente. Esta es otra manera de ver lo que ya se había dicho en párrafos anteriores: la duración de los episodios de pobreza (caída en el nivel de movilidad ascendente) explica el deterioro progresivo de la situación de los hogares argentinos, mientras que la mayor incidencia (aumento de la movilidad descendente) opera con fuerza a raíz de la crisis devaluatoria de 2001.

¿Cuáles fueron los canales más afectados por esta caída de la movilidad ascendente? En el Gráfico 8 se reporta la tasa de movilidad ascendente para tres fechas (1995, 1998 y 2001) calculada según el canal en el que se encontraban los hogares seis meses antes. Un aspecto que llama la atención es la prácticamente nula modificación de la tasa entre los dos primeros años. A partir de 1998, en cambio, disminuye la movilidad en todos los canales considerados. Al inicio del período de observación se aprecia que la tasa declina conforme disminuye la carencia de los hogares. En términos intuitivos esto significa que a los hogares más pobres les resulta cada vez más fácil ubicarse en el canal siguiente. O, dicho de otra manera, la probabilidad de un hogar vulnerable de situarse en el canal de no pobreza indudable es menor que la de un hogar extremadamente pobre de situarse en una situación de menor pobreza relativa.

El cambio que resalta de este perfil es el relativo aplanamiento de la línea de movilidad. De nuevo, en términos intuitivos, esto significa que la reducción mayor en la probabilidad de ascenso social se dio entre los hogares que presentan mayores niveles de carencias materiales.

VII- Los determinantes profundos

El objetivo principal de esta sección es examinar en qué medida las características de los hogares y de algunos de sus miembros provocan los resultados evaluados hasta aquí sólo de manera descriptiva. Por la importancia resaltada en párrafos anteriores, adquieren especial relevancia los fenómenos de “entradas a” y de “salidas desde” la pobreza y los patrones de movilidad social ascendente y descendente. Estos serán los tópicos centrales de la presente sección.

Las características de los hogares son capturadas fundamentalmente por la de los jefes de hogar. Estas características (“conjunto de capacidad” como se las denominó en la sección II) pueden agruparse de la siguiente manera: a) individuales (sexo, edad, estado civil y educación); b) hogareñas (tamaño y composición por edad del grupo familiar); c) ocupacionales (condición de actividad). El despliegue y la efectividad de estas capacidades dependerán del contexto geográfico y temporal en el que le toque desenvolverse al hogar. Se incluyen, por ese motivo, variables del lugar de residencia (región) y de la cohorte de pertenencia del hogar. Por último, y

basados en la hipótesis de dependencia de estado, se incluyen variables representativas del canal de pobreza en el que se encuentra el hogar. Esto responde a la necesidad de controlar el siguiente efecto: cualesquiera sea el nivel educativo del jefe, su región de residencia, etc., la probabilidad de un hogar de moverse socialmente dependerá, en buena medida, de su situación de partida frente a la pobreza.

Para evaluar el efecto de los determinantes profundos sobre las entradas y salidas se aplicó el denominado modelo de riesgos proporcionales, que fuera desarrollado por Cox en su artículo seminal (Cox, 1972). El estudio de los determinantes de la movilidad social ascendente y descendente se abordó mediante un modelo probit tradicional, el cual se ocupa de explicar sólo la probabilidad de ascenso y de descenso desde y hacia cualquier canal.

A- Entradas y salidas

Los resultados de las regresiones que explican las “entradas a” y las “salidas desde” la pobreza se reportan en la Tabla 9. Aumentan la probabilidad de entrada a la pobreza que el jefe de hogar tenga menos de 25 años y más de 64, un mayor número de niños en el hogar y que el jefe esté ocupado o desocupado (frente a la alternativa de estar inactivo). Los hogares que residen en todas las regiones con excepción de la Patagónica, presentan probabilidades de entrar en la pobreza mayores que los residentes en la región de comparación: GBA. Las cohortes ingresadas en octubre de 2000 (cohorte 12) y en mayo de 2001 (cohorte 13) registran mayor probabilidad de entrada en la pobreza.

En términos muy generales puede decirse que las variables que aumentan la probabilidad de entrada a la pobreza, reducen la probabilidad de salida. Tal es el caso de la presencia de niños y jóvenes en el hogar y la región de residencia. Los resultados generales pueden evaluarse también en el sentido opuesto. Las variables que impactan reduciendo la probabilidad de entrada a la pobreza, actúan aumentando la probabilidad de salida. La educación del jefe de hogar y el canal de pobreza en el que se ubican las familias son ejemplos claros de lo que se quiere expresar aquí. En todos estos casos el resultado final, o efecto neto del cambio en estas variables, será siempre, y sin ambigüedades, un aumento o una disminución de la tasa de recuento.

Es por lo expresado anteriormente que los casos más interesantes para el análisis sean las excepciones a esta situación general. Para ordenar la exposición se considerarán a continuación dos excepciones: En primer lugar, aquellas variables que actúan en un sentido pero no en otro. (Por ejemplo, afectan la probabilidad de entrada pero no la de salida, o viceversa.) En segundo lugar, las variables que operan con un mismo signo, explicando las entradas y las salidas. En situaciones como estas últimas, el resultado final o efecto neto sobre la pobreza, dependerá de la fuerza del impacto de una u otra. Es decir, si una variable opera aumentando la probabilidad de entrada y la de salida, la pobreza aumentará sólo si el primer efecto es mayor que el segundo; la pobreza disminuirá si es menor y permanecerá sin cambios si son iguales (efecto neutro).

Entre las variables que explican las entradas pero no las salidas se encuentran los jefes jóvenes (aumenta), la presencia de pareja (disminuye), las personas mayores de 64 que conviven en el hogar pero que no son identificadas como jefes (disminuye), jefe ocupado (aumenta), y la residencia en la región Pampeana (aumenta). Desde el punto de vista de la política pública este resultado sugiere que la acción sobre algunas de estas variables tendría impacto para la prevención de episodios de pobreza pero no para la erradicación de episodios en marcha.

De manera análoga pueden examinarse las variables que explican las salidas pero no las entradas. De estos casos, el ejemplo más claro es la pertenencia a las cohortes 7, 9, 10 y 11, que reducen la probabilidad de salida y no impactan la de entrada. ¿Qué es lo que informa este resultado? Ciertas condiciones externas (que no tienen que ver con las dotaciones de los hogares) operaron desde mayo de 1999, aumentando la persistencia de la pobreza. Hogares que antes lograban salir, ahora ya no lo hacen y, lo que es peor aún, este endurecimiento de las condiciones no está sujeto a factores que puedan ser comandados por los integrantes de las familias, ni a otros conocidos como el sexo o la edad del jefe de hogar. Este resultado, que había sido detectado ya por el análisis descriptivo, no puede ser aclarado por el análisis multivariado.

Sólo se puede agregar que los hogares de estas cohortes tienen más dificultades para salir de la pobreza que los de las cohortes anteriores y que esto no depende de elementos fácilmente identificables.

Quizá los hallazgos más curiosos de las estimaciones son los que arrojan las variables que reflejan impacto en idéntica dirección. Tal es el caso del número de perceptores por unidad de adulto equivalente, la desocupación del jefe, y el logaritmo de la duración del episodio. Con excepción de este último, la explicación de los demás no es intuitivamente sencilla. El que la duración esté arrojando signo positivo para ambas, entradas y salidas, indica sólo que el riesgo de entrada y de salida aumenta cuanto mayor es el tiempo de exposición al mismo.

Por el lado de los perceptores por unidad consumidora de adulto equivalente, la situación es la siguiente. Primero, el signo para la regresión de entrada no es curioso: mayor cantidad de perceptores de ingreso reducen la probabilidad de entrada a la pobreza. Es curioso, en cambio, el signo negativo para la probabilidad de entrada. El signo en cuestión está diciendo que el aumento de perceptores de ingresos reduce la probabilidad del hogar de salir de la pobreza. Esto es compatible con una relación de concomitancia entre ambas variables: los hogares más persistentemente pobres recurren a la estrategia de agregar miembros perceptores para superar sus carencias. Por ello, en aquellos que enfrentan más obstáculos a la salida son, a la vez, en los que se encuentran más perceptores de ingresos.

Para los desocupados la situación no es del todo diferente. En primer lugar no debe extrañar el signo positivo en la ecuación de entrada. Un hogar regido por un jefe desocupado tiene una probabilidad mayor de entrar en la pobreza que otro, igual en todo, pero cuyo jefe no está desocupado. Lo curioso, de nuevo, es el signo en la ecuación de salida. El signo positivo podría estar mostrando que los hogares pobres con jefes desocupados perciban un subsidio por la misma condición del jefe de hogar. En estos casos estaría faltando definir alguna variable que pueda diferenciar a los desocupados según perciban o no un subsidio por desempleo.

B- Movilidad ascendente y descendente

Para el análisis de los determinantes de la movilidad se aplicó un modelo probit. La variable dependiente es dicotómica e indica si el hogar ascendió con respecto al canal de origen (movilidad ascendente); o descendió (movilidad descendente) entre dos fechas. Dado que el canal 0 es el de no pobreza indudable, es imposible, por definición, que un hogar que en un momento se encontraba en ese canal, mejore su situación relativa. Por ello se considera que un hogar se ha movido hacia arriba si estando en los canales 5, 4, 3, 2 o 1 en un momento del tiempo, pasó a los canales 4, 3, 2, 1 o 0, en el momento subsiguiente.

Por un razonamiento análogo al anterior, se considera que un hogar ha descendido, si estando en los canales 0, 1, 2, 3 o 4 en un momento del tiempo, pasó a los canales 1, 2, 3, 4 o 5, en el momento siguiente. Nótese que ni en la movilidad ascendente ni en la descendente se considera el grado del cambio. Dicho de otra manera, se computa un descenso tanto si el hogar pasó del canal 0 al 5, o del 4 al 5, indistintamente. En ambos casos la dicotómica dependiente tomará valor 1 indicando que el suceso ha tenido lugar.

Los resultados encontrados muestran que promueven la movilidad ascendente un mayor nivel educativo del jefe de hogar, más perceptores por adultos equivalentes, menos niños en el hogar y que el jefe tenga una ocupación (versus estar inactivo). Por el contrario reducen la probabilidad de moverse en un sentido ascendente el pertenecer a las cohortes 12 y 13 y el situarse en los canales de mayor pobreza. Llama la atención que un jefe varón tenga menos probabilidad de ascenso social que una jefa mujer.

La movilidad descendente, por su parte, está fuerte y positivamente asociada con una mayor cantidad de niños en el hogar, con el canal de origen y con edades extremas de los jefes de hogar (menores de 25 y entre 65 y 74 años de edad). Reducen la probabilidad de moverse en sentido descendente la mayor educación del jefe de hogar, la mayor cantidad de perceptores de ingresos por unidad de adulto equivalente, la presencia de personas mayores de 64 años que viven en el hogar sin reportar como jefes y el pertenecer a la cohorte 5.

Por lo anterior puede verse que un grupo importante de variables operan con refuerzo. La educación, el número de perceptores, los niños en el hogar, la región de residencia, la cohorte de pertenencia y el canal de origen. No existe en estos casos ambigüedad en el efecto que ellos provocan sobre la probabilidad de movimiento. Sin embargo hay otras variables que operan en el mismo sentido. Considérese, por ejemplo, la situación de los jefes de hogar entre 65 y 74 años, la presencia de personas mayores en el hogar y el que el jefe esté ocupado. La explicación en estos casos no resulta intuitivamente obvia. Lo cierto es que en todos ellos, el resultado final dependerá de la intensidad con que operen los impactos.

En los casos de presencia de personas mayores en el hogar, estén o no identificados como jefes, puede estar mostrando el efecto de la percepción de algún tipo de ingresos no laborales que no están incluidos como variables explicativas en el modelo. Para los jefes que reportan como ocupados la interpretación parece ser más compleja. Ha de decirse que el signo positivo para la movilidad ascendente es el que cabía esperar en términos intuitivos: un hogar cuyo jefe trabaja tiene mayor probabilidad de ascender que otro, igual en todo, pero cuyo jefe no esté ocupado. Lo curioso entonces es el signo positivo para la movilidad descendente. Esto podría estar explicado por los ingresos relativamente bajos percibidos por los jefes de hogar ocupados. En todo caso, a pesar de que estos hogares cuentan con un flujo de ingresos provenientes de la ocupación del jefe, dichos ingresos serían significativamente menores a los de aquellos otros provenientes de jefes inactivos. (Tal es el caso de jubilaciones o pensiones; o bien de subsidios a la pobreza.) Estaría faltando en estos casos —al igual que en el análisis de las entradas y las salidas— incluir variables explicativas más detalladas que informen particular, sobre la situación de ocupación de los jefes de hogar ocupados. Dado que esto supera los objetivos del presente trabajo se dejará ese tema para una investigación posterior.

Cabe mencionar los casos en los que se encuentran variables que son significativas para la movilidad ascendente y no para la descendente. Entre estas se tienen el sexo del jefe (el ser varón disminuye la probabilidad ascendente), el que el jefe tenga entre 55 y 64 años (aumenta), y el haber pertenecido a las cohortes 4 y 2 (también la aumentan). Por otro lado se tienen aquellas variables que parecen ser significativas para la movilidad descendente y no para la ascendente. En estos casos se encuentran los hogares regidos por jefe menores de 25 años (aumenta la probabilidad de descenso), por jefes desocupado (la aumenta también). El que el hogar resida en la región Cuyo y que haya pertenecido a las cohortes 10 y 8 también aumentan la probabilidad de descenso.

VIII- Conclusiones

Entre 1995 y 2002 la pobreza en la Argentina ha aumentado fuertemente. La tasa de recuento (hogares) pasó del 25% al 52% en menos de una década. Buena parte de este aumento se produjo entre 2001 y 2002 como consecuencia de la gran crisis de fines de 2001. Pero esa “explosión” no debe hacer olvidar la configuración de la escena en la que tuvo lugar. Si bien entre 1996 y 1998 la pobreza había disminuido un poco, a partir de 1998 comenzó a aumentar sistemática y monótonamente hasta antes del colapso de 2001 que la elevó a niveles sin precedentes.

Los hechos estilizados que emergen de mirar la serie histórica de la Argentina son: a) una cada vez más estrecha (pero particular) relación de la pobreza con los mercados de trabajo; b) una inusualmente baja relación personas por hogar en los hogares pobres, en los períodos de pobreza muy alta; c) un aumento muy marcado de la pobreza de hogares regidos por jefes ocupados. Las conexiones entre estos hechos son interesantes: alta sensibilidad de la pobreza a las condiciones que operan en el mercado laboral, empleos que protegen cada vez menos a los trabajadores, hogares menos numerosos y regidos por jefes ocupados dentro de la pobreza.

Los indicadores de dinámica sugieren la siguiente pintura: El aumento en la pobreza entre 1998 y 2001 estuvo determinado fundamentalmente por una mayor duración de los episodios: las familias ya pobres, o que se empobrecieron en el camino, permanecieron más tiempo en esa situación de lo que lo hicieron en el pasado. Desde el año 2001 en adelante —ya consolidada la retracción de la tasa de salida—, aumentó precipitadamente el flujo de entrantes a la pobreza.

Esto provocó el cambio en la tasa de recuento desde un nivel ya elevado del 34% de octubre de 2001, al inusitado 47% de mayo de 2002. El porcentaje de personas persistente o habitualmente pobres sólo confirma lo dicho hasta aquí: la pobreza ocasional no mostró cambios importantes a lo largo del período, mientras que la pobreza persistente aumentó notoriamente.

Se distinguieron en este trabajo seis canales alternativos con el propósito de detectar gradientes de pobreza. Los extremos están representados por el Canal 0 (no pobreza indudable) y el Canal 5 (pobreza extrema). Esto permitió evaluar la gravedad de la evolución de la pobreza a lo largo del período y la movilidad social de los hogares. Se encontró que los hogares extremadamente pobres (Canal 5) ganaron participación en el total de hogares pobres (pasaron del 21% en mayo de 1999 al 37% en octubre de 2002). Pero este proceso se hizo palpable sólo desde mayo de 1999. Asimismo se encontró que entre 1999 y 2001 se había despeñado la movilidad ascendente de manera progresiva, gradual y monótona; y que, entre 2001 y 2002 se sumó un fuerte crecimiento de la movilidad descendente. Conectando con lo anterior, esto es sólo una manifestación diferente de la manera en que operó el crecimiento de la pobreza en la Argentina: comenzó por una obstrucción de los mecanismos de escape de la pobreza y culminó con un refuerzo proveniente de la apertura de los mecanismos de ingreso a la pobreza.

La última parte del trabajo se dedicó al examen de los determinantes profundos de las situaciones descritas precedentemente. Por un lado se examinaron los factores que explican las tasas de entrada y de salida; por otro los determinantes de la movilidad social de los hogares. Un resultado interesante del análisis multivariado (tanto para entradas, como para las salidas y la movilidad) es que permite clasificar a las variables explicativas en tres grandes grupos: las que operan con resfuerzo (por ejemplo: aumentan las entradas, disminuyen las salidas o viceversa), las que afectan a un fenómeno pero no a otro (la entrada pero no la salida, la movilidad ascendente pero no la descendente) y las que van en la misma dirección (aumentan la probabilidad de entrada y la de salida; aumentan la probabilidad de ascenso y de descenso). La educación del jefe de hogar es un ejemplo del primer grupo; las cohortes ingresadas antes del colapso del 2001 un ejemplo del segundo grupo y la condición de ocupación del jefe del tercero.

Estos resultados pueden ser útiles en el momento de diseñar políticas antipobreza. Indican, por ejemplo, que las relacionadas con la educación actúan tanto ayudando a los hogares no pobres pero vulnerables a evitar episodios de pobreza; como a los hogares pobres a superar su situación de infraconsumo. Asimismo, los hogares más pequeños hacen menos probable la caída y, a la vez, más probable el ascenso social.

Los resultados obtenidos en esta investigación indican también que si los *policy-makers* se concentran en variables tales las personas mayores que conviven en los hogares (sin ser identificadas como jefes), actuarán previniendo la entrada a la pobreza, pero esas medidas no serían eficaces para ayudar a las familias que se encuentran ya en situación de pobreza. También enseñan que la dureza del entorno que deben enfrentar los hogares comenzó a manifestarse bloqueando los conductos de acceso a la no pobreza (disminuyendo la salida), lección importante a tener en cuenta en el momento de diseñar e implementar planes de ajustes macroeconómico.

A diferencia de lo que ocurre en otros países, la pobreza en la Argentina se vio fuertemente afectada por un estancamiento en la tasa de salida. Esto generó un bolsón de pobreza dura y persistente, ligada en parte a las condiciones generales del mercado laboral. En este sentido, no es la desocupación el estado que predomina en la determinación de la pobreza. Jefes ocupados se encuentran en una situación desventajosa alcanzada probablemente por la precarización de las relaciones laborales que tuvo lugar en el país en la segunda mitad de los noventa.

Otra enseñanza útil para los hacedores de política: mientras más honda es la pobreza, tanto más difícil (si no imposible) será para los hogares (por sus propios medios) y para la política pública, alcanzar niveles de bienestar razonables. En este sentido, el 23% de los hogares argentinos que se encuentran en el Canal 5 de pobreza están en una especie de *peñasco de Sísifo*, cargando con una maldición de complicado tratamiento y solución. Además nos dice que esto fue el resultado de varios años de recesión y de movilidad descendente, donde la gran crisis de 2001 aparece solamente como la coronación de un proceso de fuerte deterioro económico y social.

Apéndice de Gráficos

GRÁFICO 1
Relación entre entradas y salidas y H*

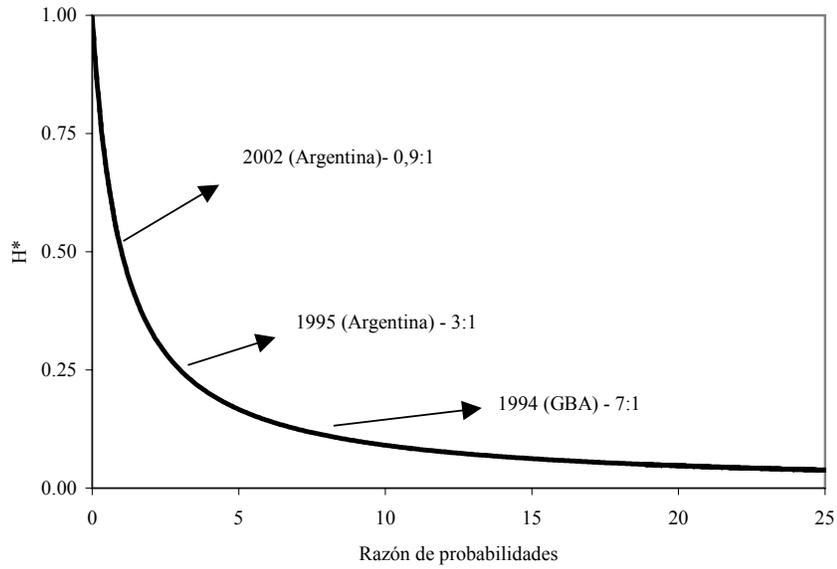


GRÁFICO 2
Evolución de la pobreza en el GBA, 1988-2003

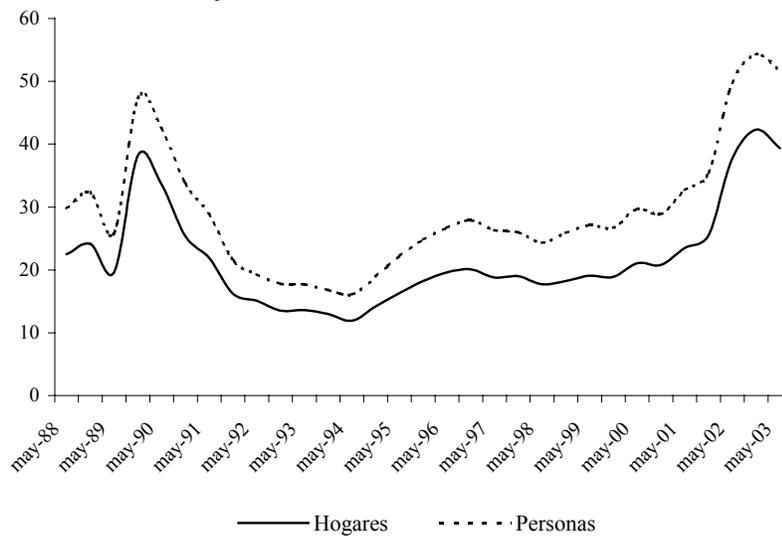


GRÁFICO 3
Pobreza y desempleo en el GBA, 1988-2003

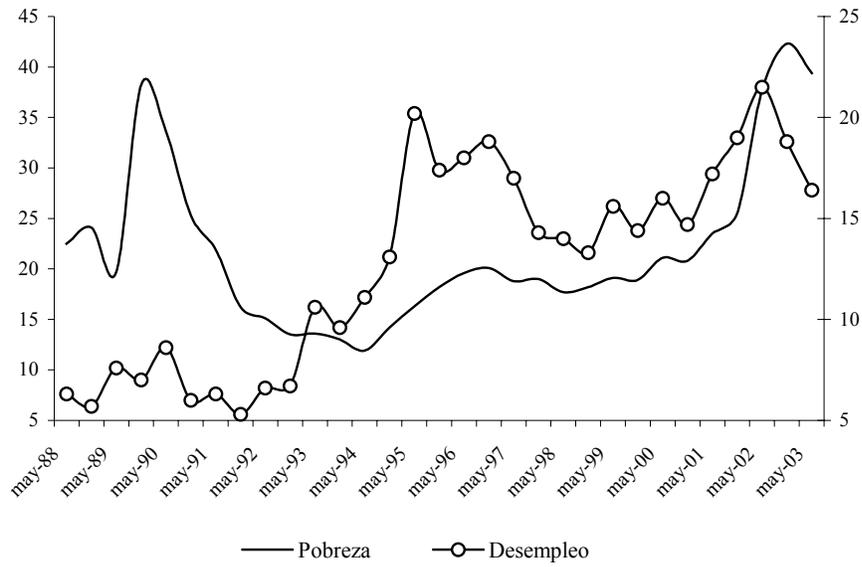


GRÁFICO 4
Evolución de la pobreza en el GBA, 1988-2003

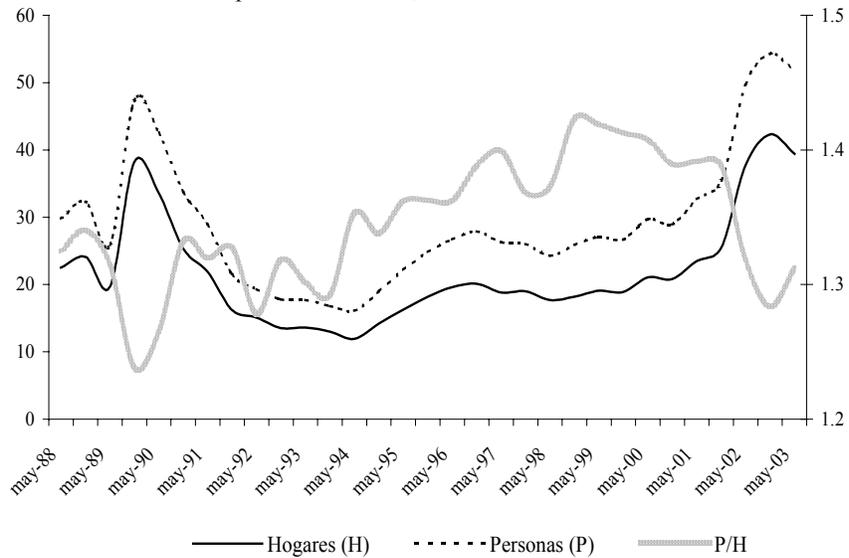


GRÁFICO 5a
 Argentina, 1995-2002
 Tasas de permanencia y entrada en la pobreza

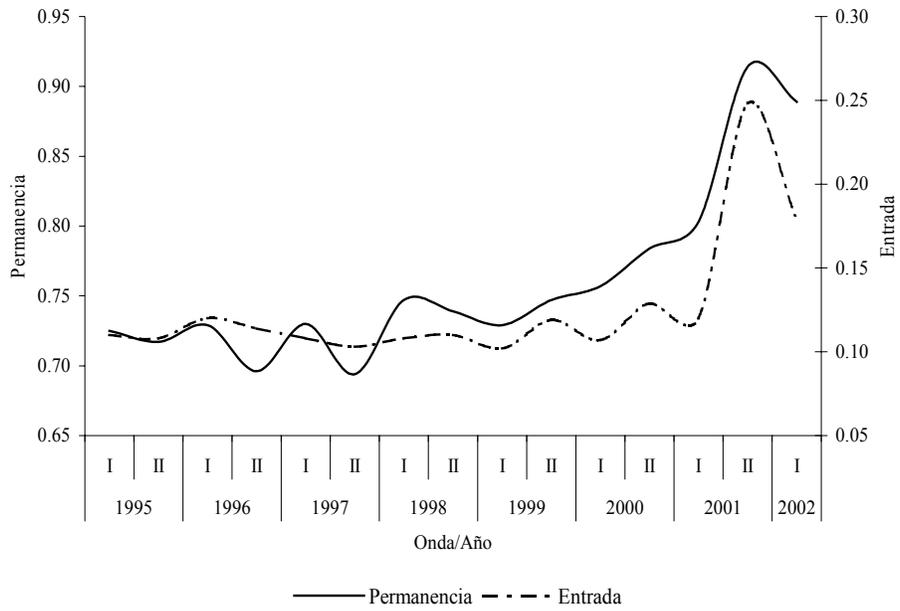


GRÁFICO 5b
 Tasas de recuento de estado estacionario
 observada y predichas. Argentina, 1995-2002

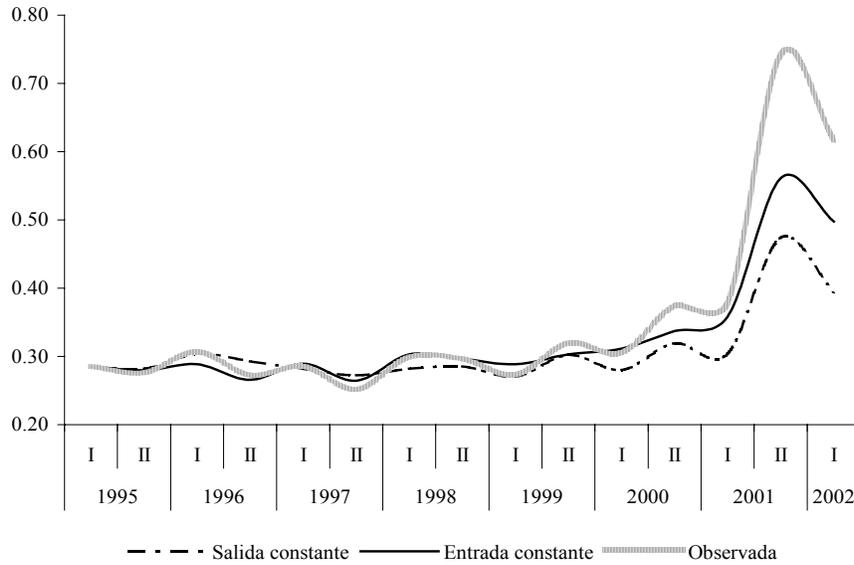


GRÁFICO 5c
 Número de veces en la pobreza
 Argentina, 1995-2002

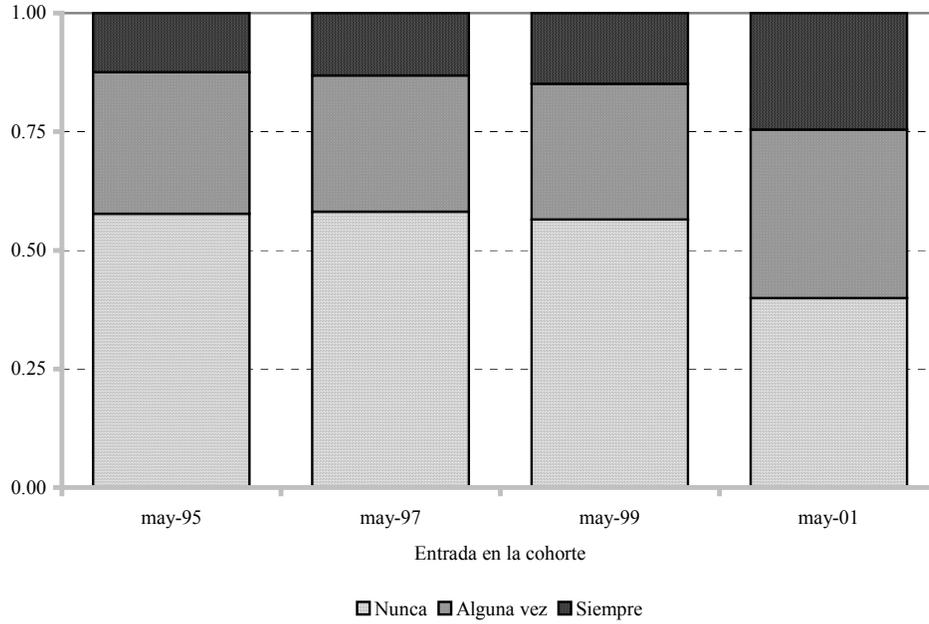


GRÁFICO 6
 Evolución de la pobreza en la Argentina según canales
 (Índice base I-1995)

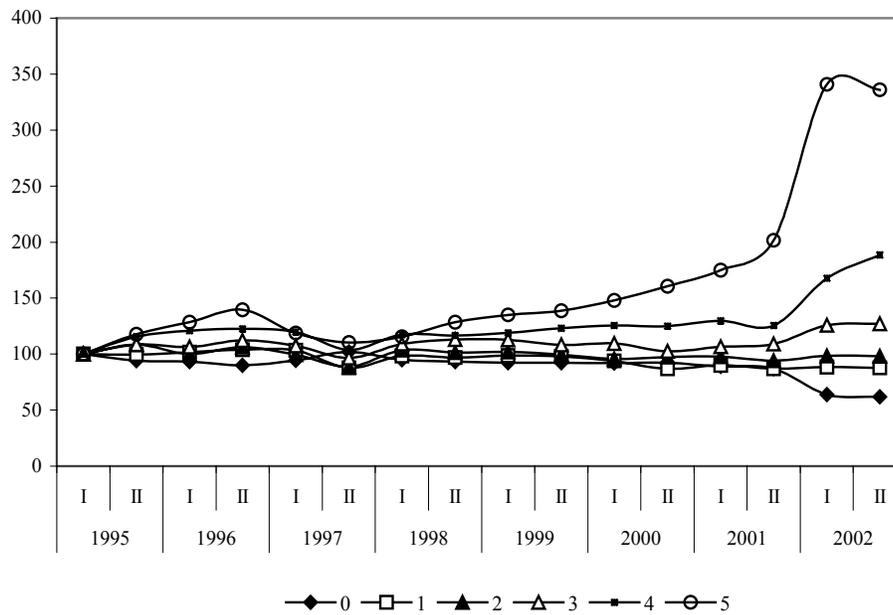


GRÁFICO 7
 Tasas de movilidad ascendente (a) y descendente (d)
 Argentina, 1995-2002

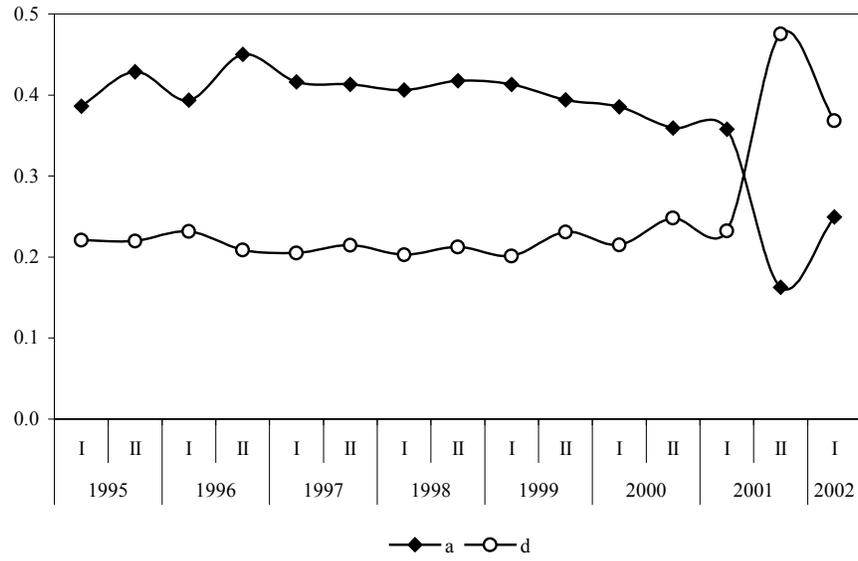
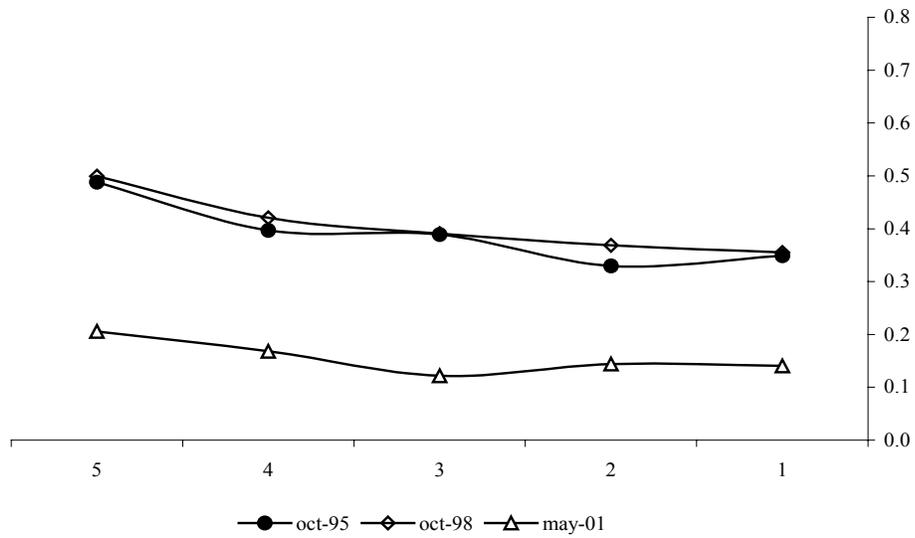


GRÁFICO 8
 Tasas de movilidad ascendente según canal de origen
 Argentina, 1995, 1998 y 2001



Apéndice de Tablas

Tabla 1: Total de aglomerados y de hogares según cohorte, año y mes.

| C | 1995 | | 1996 | | 1997 | | 1998 | | 1999 | | 2000 | | 2001 | | 2002 | | A | H |
|----|------|---|------|---|------|---|------|---|------|----|------|----|------|----|------|----|----|------|
| | M | O | M | O | M | O | M | O | M | O | M | O | M | O | M | O | | |
| 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | | | | | | | | | | | | | 19 | 3012 |
| 2 | | 2 | 2 | 2 | 2 | | | | | | | | | | | | 22 | 3330 |
| 3 | | | 3 | 3 | 3 | 3 | | | | | | | | | | | 22 | 2977 |
| 4 | | | | 4 | 4 | 4 | 4 | | | | | | | | | | 20 | 2651 |
| 5 | | | | | 5 | 5 | 5 | 5 | | | | | | | | | 24 | 3323 |
| 6 | | | | | | 6 | 6 | 6 | 6 | | | | | | | | 21 | 2670 |
| 7 | | | | | | | 7 | 7 | 7 | 7 | | | | | | | 23 | 3010 |
| 8 | | | | | | | | 8 | 8 | 8 | 8 | | | | | | 24 | 2806 |
| 9 | | | | | | | | | 9 | 9 | 9 | 9 | | | | | 25 | 3057 |
| 10 | | | | | | | | | | 10 | 10 | 10 | 10 | | | | 27 | 2848 |
| 11 | | | | | | | | | | | 11 | 11 | 11 | 11 | | | 26 | 2674 |
| 12 | | | | | | | | | | | | 12 | 12 | 12 | 12 | | 27 | 2860 |
| 13 | | | | | | | | | | | | | 13 | 13 | 13 | 13 | 29 | 2935 |

Nota: C=Cohorte; M=Mayo; O=Octubre; A=Aglomerados; H=Hogares.

Fuente: Construcción propia.

Tabla 2a: Líneas de pobreza regionales según año y mes (onda)

| Año | Mes (onda) | Región | | | | | |
|------|-----------------|--------|----------|----------|--------|----------|------------|
| | | GBA | Noroeste | Nordeste | Cuyo | Pampeana | Patagónica |
| 1995 | Abril (I) | 151,73 | 131,35 | 134,60 | 132,19 | 137,41 | 143,99 |
| | Septiembre (II) | 154,71 | 133,93 | 137,24 | 134,78 | 140,11 | 146,82 |
| 1996 | Abril (I) | 154,83 | 134,04 | 137,35 | 134,89 | 140,21 | 146,93 |
| | Septiembre (II) | 156,32 | 135,33 | 138,67 | 136,19 | 141,56 | 148,35 |
| 1997 | Abril (I) | 155,61 | 134,71 | 138,04 | 135,57 | 140,92 | 147,67 |
| | Septiembre (II) | 157,63 | 136,46 | 139,83 | 137,33 | 142,75 | 149,59 |
| 1998 | Abril (I) | 159,77 | 138,31 | 141,73 | 139,19 | 144,69 | 151,62 |
| | Septiembre (II) | 161,19 | 139,54 | 142,99 | 140,43 | 145,97 | 152,97 |
| 1999 | Abril (I) | 156,35 | 135,35 | 138,70 | 136,21 | 141,59 | 148,38 |
| | Septiembre (II) | 154,96 | 134,15 | 137,47 | 135,00 | 140,33 | 147,06 |
| 2000 | Abril (I) | 152,92 | 132,38 | 135,66 | 133,22 | 138,48 | 145,12 |
| | Septiembre (II) | 151,10 | 130,81 | 134,04 | 131,64 | 136,84 | 143,39 |
| 2001 | Abril (I) | 154,30 | 133,58 | 136,88 | 134,43 | 139,73 | 146,43 |
| | Septiembre (II) | 150,11 | 129,95 | 133,16 | 130,78 | 135,94 | 142,45 |
| 2002 | Abril (I) | 193,77 | 167,75 | 171,89 | 168,81 | 175,48 | 183,89 |
| | Septiembre (II) | 231,77 | 200,64 | 205,60 | 201,92 | 209,89 | 219,95 |

Fuente: INDEC, EPH.

Tabla 2b: Hogares y personas (%) por debajo de la línea de pobreza según año y onda.

| Año | Onda | GBA | | Todas las ciudadess | |
|------|---------|---------|----------|---------------------|----------|
| | | Hogares | Personas | Hogares | Personas |
| 1988 | Mayo | 22,5 | 29,8 | nd | nd |
| | Octubre | 24,1 | 32,3 | nd | nd |
| 1989 | Mayo | 19,7 | 25,9 | nd | nd |
| | Octubre | 38,2 | 47,3 | nd | nd |
| 1990 | Mayo | 33,6 | 42,5 | nd | nd |
| | Octubre | 25,3 | 33,7 | nd | nd |
| 1991 | Mayo | 21,9 | 28,9 | nd | nd |
| | Octubre | 16,2 | 21,5 | nd | nd |
| 1992 | Mayo | 15,1 | 19,3 | 20,0 | 26,0 |
| | Octubre | 13,5 | 17,8 | nd | nd |
| 1993 | Mayo | 13,6 | 17,7 | nd | nd |
| | Octubre | 13,0 | 16,8 | nd | nd |
| 1994 | Mayo | 11,9 | 16,1 | nd | nd |
| | Octubre | 14,2 | 19,0 | nd | nd |
| 1995 | Mayo | 16,3 | 22,2 | 22,0 | 29,4 |
| | Octubre | 18,2 | 24,8 | 24,9 | 33,1 |
| 1996 | Mayo | 19,6 | 26,7 | 25,9 | 34,2 |
| | Octubre | 20,1 | 27,9 | 27,2 | 35,7 |
| 1997 | Mayo | 18,8 | 26,3 | 26,2 | 34,5 |
| | Octubre | 19,0 | 26,0 | 26,1 | 34,1 |
| 1998 | Mayo | 17,7 | 24,3 | 24,9 | 33,1 |
| | Octubre | 18,2 | 25,9 | 26,1 | 34,9 |
| 1999 | Mayo | 19,1 | 27,1 | 26,7 | 35,8 |
| | Octubre | 18,9 | 26,7 | 26,9 | 36,0 |
| 2000 | Mayo | 21,1 | 29,7 | 27,8 | 37,0 |
| | Octubre | 20,8 | 28,9 | 28,1 | 37,4 |
| 2001 | Mayo | 23,5 | 32,7 | 29,7 | 39,9 |
| | Octubre | 25,5 | 35,4 | 31,4 | 41,6 |
| 2002 | Mayo | 37,7 | 49,7 | 45,2 | 56,4 |
| | Octubre | 42,3 | 54,3 | 50,1 | 61,2 |

Fuente: INDEC (www.indec.gov.ar) y Cálculos propios basados en INDEC, EPH.**Tabla 3: Tasas de pobreza según condición de ocupación de los jefes de hogar**

| Año | Onda | Hogares | | | Personas | | |
|------|------|---------|------------|----------|----------|------------|----------|
| | | Ocupado | Desocupado | Inactivo | Ocupado | Desocupado | Inactivo |
| 1995 | M | 0,199 | 0,570 | 0,187 | 0,267 | 0,643 | 0,270 |
| | O | 0,234 | 0,609 | 0,204 | 0,308 | 0,684 | 0,293 |
| 1996 | M | 0,244 | 0,615 | 0,212 | 0,320 | 0,684 | 0,300 |
| | O | 0,265 | 0,625 | 0,215 | 0,344 | 0,696 | 0,303 |
| 1997 | M | 0,245 | 0,599 | 0,195 | 0,323 | 0,674 | 0,274 |
| | O | 0,258 | 0,619 | 0,205 | 0,334 | 0,689 | 0,282 |
| 1998 | M | 0,244 | 0,595 | 0,201 | 0,320 | 0,654 | 0,286 |
| | O | 0,253 | 0,612 | 0,218 | 0,335 | 0,683 | 0,315 |
| 1999 | M | 0,261 | 0,596 | 0,211 | 0,347 | 0,661 | 0,304 |
| | O | 0,258 | 0,606 | 0,223 | 0,344 | 0,677 | 0,322 |
| 2000 | M | 0,267 | 0,620 | 0,218 | 0,351 | 0,696 | 0,317 |
| | O | 0,270 | 0,658 | 0,212 | 0,355 | 0,726 | 0,311 |
| 2001 | M | 0,286 | 0,659 | 0,225 | 0,379 | 0,724 | 0,339 |
| | O | 0,297 | 0,707 | 0,228 | 0,389 | 0,774 | 0,337 |
| 2002 | M | 0,435 | 0,796 | 0,358 | 0,535 | 0,858 | 0,485 |
| | O | 0,506 | 0,836 | 0,393 | 0,603 | 0,888 | 0,524 |

Fuente: Construcción propia en base a INDEC, EPH.

Tabla 4: Tasas de entrada (e), salida (s) y permanencia (p)

| Año | Onda | e | s | p |
|------|---------|-------|-------|-------|
| 1995 | Mayo | | | |
| | Octubre | 0,110 | 0,275 | 0,725 |
| 1996 | Mayo | 0,108 | 0,283 | 0,717 |
| | Octubre | 0,120 | 0,271 | 0,729 |
| 1997 | Mayo | 0,113 | 0,304 | 0,696 |
| | Octubre | 0,108 | 0,270 | 0,730 |
| 1998 | Mayo | 0,103 | 0,306 | 0,694 |
| | Octubre | 0,108 | 0,253 | 0,744 |
| 1999 | Mayo | 0,110 | 0,261 | 0,739 |
| | Octubre | 0,102 | 0,271 | 0,729 |
| 2000 | Mayo | 0,119 | 0,253 | 0,747 |
| | Octubre | 0,119 | 0,243 | 0,757 |
| 2001 | Mayo | 0,129 | 0,216 | 0,784 |
| | Octubre | 0,120 | 0,197 | 0,803 |
| 2002 | Mayo | 0,248 | 0,086 | 0,914 |
| | Octubre | 0,179 | 0,111 | 0,889 |

Fuente: Cálculos propios basados en INDEC, EPH.

Tabla 5: Porcentaje de hogares por el número de veces en la pobreza, según cohortes.

| Cohorte | Fecha | Número de veces en la pobreza | | | | | Total |
|---------|--------|-------------------------------|------|------|------|------|-------|
| | | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | May-95 | 57,7 | 12,8 | 8,5 | 8,5 | 12,4 | 100 |
| 2 | Oct-95 | 55,8 | 13,1 | 8,8 | 8,6 | 13,7 | 100 |
| 3 | May-96 | 55,1 | 13,1 | 9,7 | 8,3 | 13,8 | 100 |
| 4 | Oct-96 | 53,9 | 12,8 | 9,7 | 9,0 | 14,6 | 100 |
| 5 | May-97 | 58,1 | 12,1 | 8,2 | 8,4 | 13,2 | 100 |
| 6 | Oct-97 | 57,5 | 12,1 | 8,8 | 8,1 | 13,6 | 100 |
| 7 | May-98 | 55,9 | 11,6 | 9,4 | 8,3 | 14,8 | 100 |
| 8 | Oct-98 | 57,4 | 11,6 | 8,1 | 8,9 | 14,0 | 100 |
| 9 | May-99 | 56,6 | 11,0 | 9,7 | 7,8 | 14,9 | 100 |
| 10 | Oct-99 | 53,0 | 12,1 | 8,8 | 10,0 | 16,1 | 100 |
| 11 | May-00 | 52,4 | 11,0 | 8,6 | 9,5 | 18,5 | 100 |
| 12 | Oct-00 | 47,1 | 14,0 | 9,1 | 9,9 | 19,8 | 100 |
| 13 | May-01 | 39,9 | 12,6 | 11,8 | 11,1 | 24,5 | 100 |

Nota: Fecha=se refiere a fecha de entrada en observación.

Fuente: Cálculos propios basados en INDEC, EPH.

Tabla 6: Hogares según canales de pobreza. Argentina, 1995, 1998 y 2002

| Canal | Situación cualitativa | Mayo 1995 | Mayo 1998 | Mayo 2002 |
|-------|---------------------------|-----------|-----------|-----------|
| 0 | No pobres | 61,5 | 58,3 | 39,2 |
| 1 | Moderadamente Vulnerables | 8,0 | 7,9 | 7,1 |
| 2 | Altamente Vulnerables | 8,6 | 8,9 | 8,4 |
| 3 | Pobres | 8,3 | 9,0 | 10,4 |
| 4 | Severamente pobres | 6,8 | 8,0 | 11,5 |
| 5 | Extremadamente pobres | 6,9 | 7,9 | 23,4 |
| Total | Total de hogares | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Cálculos propios basados en INDEC, EPH.

Tabla 7: Hogares por canales de pobreza según año y onda. Argentina, 1995-2002.

| Año | Onda | Canal | | | | | Total | |
|------|------|-------|-----|-----|------|------|-------|-----|
| | | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | | 5 |
| 1995 | I | 61,5 | 8,0 | 8,6 | 8,3 | 6,8 | 6,9 | 100 |
| | II | 57,8 | 8,0 | 9,3 | 9,0 | 7,9 | 8,1 | 100 |
| 1996 | I | 57,4 | 8,1 | 8,6 | 8,8 | 8,3 | 8,8 | 100 |
| | II | 55,4 | 8,3 | 9,1 | 9,3 | 8,4 | 9,6 | 100 |
| 1997 | I | 58,0 | 8,3 | 8,5 | 8,9 | 8,2 | 8,1 | 100 |
| | II | 62,7 | 7,0 | 7,6 | 8,0 | 7,1 | 7,6 | 100 |
| 1998 | I | 58,3 | 7,9 | 8,9 | 9,0 | 8,0 | 7,9 | 100 |
| | II | 57,4 | 7,8 | 8,7 | 9,3 | 8,0 | 8,8 | 100 |
| 1999 | I | 56,7 | 7,9 | 8,7 | 9,3 | 8,1 | 9,2 | 100 |
| | II | 56,7 | 7,8 | 8,5 | 8,9 | 8,4 | 9,5 | 100 |
| 2000 | I | 56,5 | 7,5 | 8,2 | 9,0 | 8,6 | 10,1 | 100 |
| | II | 56,7 | 7,0 | 8,3 | 8,5 | 8,6 | 11,0 | 100 |
| 2001 | I | 54,8 | 7,2 | 8,4 | 8,8 | 8,9 | 12,0 | 100 |
| | II | 53,6 | 7,0 | 8,1 | 9,0 | 8,6 | 13,8 | 100 |
| 2002 | I | 39,2 | 7,1 | 8,4 | 10,4 | 11,5 | 23,4 | 100 |
| | II | 38,1 | 7,0 | 8,4 | 10,5 | 12,9 | 23,0 | 100 |

Fuente: Cálculos propios basados en INDEC, EPH.

Tabla 8: Tasas de movilidad ascendente (a) y descendente (d)

| Año | Onda | a | d |
|------|------|-------|-------|
| 1995 | I | | |
| | II | 0,386 | 0,206 |
| 1996 | I | 0,429 | 0,202 |
| | II | 0,393 | 0,211 |
| 1997 | I | 0,450 | 0,187 |
| | II | 0,416 | 0,187 |
| 1998 | I | 0,413 | 0,196 |
| | II | 0,406 | 0,185 |
| 1999 | I | 0,418 | 0,193 |
| | II | 0,413 | 0,183 |
| 2000 | I | 0,394 | 0,210 |
| | II | 0,385 | 0,192 |
| 2001 | I | 0,360 | 0,219 |
| | II | 0,358 | 0,202 |
| 2002 | I | 0,162 | 0,404 |
| | II | 0,249 | 0,276 |

Fuente: Cálculos propios basados en INDEC, EPH

Tabla 9: Modelo de riesgos proporcionales (Cox), Hogares

| Variables/categorías | Entrada | | | | Salida | | | |
|----------------------------------|---------|-------|-----|----------------|---------|-------|-----|----------------|
| | β | et | sig | exp(β) | β | et | sig | exp(β) |
| Sexo | | | | | | | | |
| Varón | 0,026 | 0,038 | d | 1,026 | -0,044 | 0,040 | d | 0,957 |
| Edad | | | | | | | | |
| -25 | 0,300 | 0,058 | a | 1,350 | -0,071 | 0,063 | d | 0,931 |
| 25-34 | 0,041 | 0,034 | d | 1,042 | 0,028 | 0,038 | d | 1,029 |
| 45-54 | -0,013 | 0,031 | d | 0,987 | -0,050 | 0,033 | d | 0,951 |
| 55-64 | 0,008 | 0,037 | d | 1,008 | 0,005 | 0,040 | d | 1,006 |
| 65-74 | 0,134 | 0,046 | a | 1,143 | 0,013 | 0,051 | d | 1,013 |
| Estado civil | | | | | | | | |
| Con pareja | -0,099 | 0,036 | a | 0,906 | -0,038 | 0,039 | d | 0,962 |
| Educación | | | | | | | | |
| 7-11 | -0,311 | 0,028 | a | 0,733 | 0,224 | 0,029 | a | 1,251 |
| 12-16 | -0,829 | 0,036 | a | 0,436 | 0,515 | 0,038 | a | 1,674 |
| 17+ | -1,452 | 0,069 | a | 0,234 | 0,755 | 0,077 | a | 2,127 |
| Dependientes | | | | | | | | |
| Perceptores/Adultos equivalentes | -0,284 | 0,046 | a | 0,752 | -0,193 | 0,051 | a | 0,825 |
| Niños entre 0 y 4 años | 0,633 | 0,089 | a | 1,883 | -1,498 | 0,098 | a | 0,223 |
| Niños entre 5 y 14 | 0,600 | 0,066 | a | 1,822 | -1,555 | 0,070 | a | 0,211 |
| Mayores de 64 | -0,611 | 0,066 | a | 0,543 | 0,090 | 0,071 | d | 1,094 |
| Condición de actividad | | | | | | | | |
| Ocupado | 0,246 | 0,033 | a | 1,279 | -0,013 | 0,033 | d | 0,987 |
| Desocupado | 0,425 | 0,048 | a | 1,529 | 0,137 | 0,045 | a | 1,146 |
| Región de residencia | | | | | | | | |
| Noroeste | 0,328 | 0,040 | a | 1,388 | -0,202 | 0,043 | a | 0,817 |
| Nordeste | 0,367 | 0,045 | a | 1,443 | -0,384 | 0,050 | a | 0,681 |
| Cuyo | 0,250 | 0,045 | a | 1,285 | -0,094 | 0,049 | c | 0,911 |
| Pampeana | 0,195 | 0,039 | a | 1,215 | -0,026 | 0,042 | d | 0,975 |
| Patagonia | -0,226 | 0,046 | a | 0,798 | 0,257 | 0,050 | a | 1,294 |
| Cohorte (fecha de entrada) | | | | | | | | |
| 13 (M/2001) | 0,770 | 0,049 | a | 2,159 | -0,844 | 0,063 | a | 0,430 |
| 12 (O/2000) | 0,450 | 0,051 | a | 1,568 | -0,536 | 0,063 | a | 0,585 |
| 11 (M/2000) | 0,081 | 0,055 | d | 1,084 | -0,206 | 0,059 | a | 0,814 |
| 10 (O/1999) | 0,172 | 0,053 | a | 1,188 | -0,155 | 0,058 | a | 0,856 |
| 9 (M/1999) | -0,030 | 0,054 | d | 0,970 | -0,109 | 0,057 | c | 0,897 |
| 8 (O/1998) | -0,051 | 0,055 | d | 0,951 | -0,033 | 0,058 | d | 0,967 |
| 7 (M/1998) | -0,061 | 0,054 | d | 0,941 | -0,132 | 0,057 | b | 0,876 |
| 6 (O/1997) | -0,141 | 0,056 | b | 0,868 | -0,054 | 0,059 | d | 0,947 |
| 5 (M/1997) | -0,173 | 0,053 | a | 0,841 | -0,032 | 0,055 | d | 0,968 |
| 4 (O/1996) | -0,143 | 0,056 | a | 0,866 | 0,065 | 0,057 | d | 1,067 |
| 3 (M/1996) | -0,043 | 0,053 | d | 0,958 | 0,057 | 0,056 | d | 1,059 |
| 3 (O/1995) | -0,092 | 0,052 | c | 0,912 | 0,021 | 0,054 | d | 1,021 |
| Canal | | | | | | | | |
| 0 (entrada) / 3 (salida) | -1,788 | 0,033 | a | 0,167 | -0,124 | 0,030 | a | 0,883 |
| 1 (entrada) / 4 (salida) | -0,731 | 0,035 | a | 0,482 | -0,647 | 0,036 | a | 0,523 |
| 2 (entrada) / 5 (salida) | -0,305 | 0,031 | a | 0,737 | -1,069 | 0,042 | a | 0,343 |
| Duración | | | | | | | | |
| log t | 1,187 | 0,028 | a | 3,277 | 1,084 | 0,030 | a | 2,957 |
| Episodios | 111032 | | | | 48482 | | | |
| Censurados | 101861 | | | | 40436 | | | |
| -2LL | 211827 | | | | 165150 | | | |

Nota: Significativo al a. 1%; b. 5%; c. 10%; No significativo: d.

Fuente: Cálculos del autor con microdatos dinámicos de INDEC, EPH 1995-2002.

Tabla 10: Modelo (probit) de los determinantes de la movilidad, Hogares

| Variables/Categorías | Movilidad ascendente | | | Movilidad descendente | | |
|----------------------------------|----------------------|-------|------|-----------------------|-------|------|
| | β | de | Sig. | β | de | Sig. |
| Sexo | | | | | | |
| Varón | -0,082 | 0,037 | b | -0,032 | 0,028 | d |
| Edad | | | | | | |
| -25 | 0,035 | 0,056 | d | 0,288 | 0,045 | a |
| 25-34 | 0,044 | 0,031 | d | -0,017 | 0,025 | d |
| 45-54 | 0,012 | 0,030 | d | 0,032 | 0,024 | d |
| 55-64 | 0,097 | 0,038 | a | -0,006 | 0,029 | d |
| 65-74 | 0,194 | 0,059 | a | 0,093 | 0,046 | b |
| 75+ | 0,327 | 0,075 | a | 0,083 | 0,057 | d |
| Estado civil | | | | | | |
| Con pareja | 0,039 | 0,035 | d | 0,007 | 0,027 | d |
| Educación | | | | | | |
| 7-11 | 0,205 | 0,025 | a | -0,225 | 0,021 | a |
| 12-16 | 0,479 | 0,035 | a | -0,597 | 0,026 | a |
| 17+ | 0,830 | 0,080 | a | -1,062 | 0,043 | a |
| Dependientes | | | | | | |
| Perceptores/Adultos equivalentes | 0,094 | 0,048 | b | -0,351 | 0,034 | a |
| Niños entre 0 y 4 años | -1,037 | 0,082 | a | 0,458 | 0,067 | a |
| Niños entre 5 y 14 | -0,987 | 0,059 | a | 0,529 | 0,050 | a |
| Mayores de 64 | -0,225 | 0,079 | a | -0,334 | 0,056 | a |
| Condición de actividad | | | | | | |
| Ocupado | 0,071 | 0,032 | b | 0,128 | 0,025 | a |
| Desocupado | 0,046 | 0,042 | d | 0,228 | 0,039 | a |
| Región de residencia | | | | | | |
| Noroeste | -0,183 | 0,037 | a | 0,206 | 0,028 | a |
| Nordeste | -0,319 | 0,041 | a | 0,203 | 0,033 | a |
| Cuyo | -0,057 | 0,042 | d | 0,171 | 0,032 | a |
| Pampeana | -0,061 | 0,037 | c | 0,106 | 0,027 | a |
| Patagonia | 0,233 | 0,045 | a | -0,200 | 0,032 | a |
| Cohorte (fecha de entrada) | | | | | | |
| 13 (M/2001) | -0,130 | 0,050 | a | 0,075 | 0,039 | c |
| 12 (O/2000) | -0,141 | 0,052 | a | 0,137 | 0,039 | a |
| 11 (M/2000) | -0,014 | 0,051 | d | 0,013 | 0,040 | d |
| 10 (O/1999) | 0,018 | 0,051 | d | 0,121 | 0,039 | a |
| 9 (M/1999) | 0,009 | 0,051 | d | 0,048 | 0,038 | d |
| 8 (O/1998) | 0,060 | 0,051 | d | 0,071 | 0,039 | c |
| 7 (M/1998) | -0,005 | 0,051 | d | 0,007 | 0,039 | d |
| 6 (O/1997) | 0,004 | 0,052 | d | 0,031 | 0,040 | d |
| 5 (M/1997) | 0,091 | 0,050 | c | -0,118 | 0,039 | a |
| 4 (O/1996) | 0,155 | 0,051 | a | -0,045 | 0,040 | d |
| 3 (M/1996) | -0,017 | 0,051 | d | 0,018 | 0,039 | d |
| 3 (O/1995) | 0,119 | 0,049 | b | -0,030 | 0,038 | d |
| Canal | | | | | | |
| 0 | | | | 0,758 | 0,028 | a |
| 1 | -0,579 | 0,036 | a | 1,276 | 0,032 | a |
| 2 | -0,507 | 0,034 | a | 1,073 | 0,031 | a |
| 3 | -0,357 | 0,032 | a | 0,854 | 0,030 | a |
| 4 | -0,195 | 0,032 | a | | | |
| Ordenada | 0,186 | 0,073 | a | -1,350 | 0,060 | a |
| Número de casos | 17358 | | | 38153 | | |
| Pseudo R ² | 0,049 | | | 0,102 | | |

Nota: Significativo al a. 1%; b. 5%; c. 10%; No significativo: d.

Fuente: Cálculos del autor con microdatos dinámicos de INDEC, EPH 1995-2002.

Referencias

- Andersen, L. (2003): *Population and Poverty Projections for Nicaragua 1995-2015*, mimeo, January.
- Baulch, B. y McCulloch, N. (1998): *Being Poor and Becoming Poor: Poverty Status and Poverty Transitions in Rural Pakistan*. Working Paper N° 79, Institute of Development Studies, University of Sussex, UK.
- Bertranou, F. y Paz, J. (2003): “Lo bueno, lo malo y lo feo. Empleo, desempleo y exclusión social en la Argentina” *Anales de la AAEP*, www.aaep.org.ar, Mendoza.
- Capellari, L. y Jenkins, S. (2002a): *Modelling low income transitions*. Discussion Papers 288, German Institute for Economic Research, Berlin.
- Capellari, L. y Jenkins, S. (2002b): “Who Stays Poor? Who Become Poor? Evidence from the British Household Panel Survey”, *The Economic Journal*, 112 (478): C60-C67.
- Cox D. R. (1972): “Regression Models and Life Tables”, *Journal of the Royal Statistical Society*, Serie B, 20: 215-232.
- Cruces, G. y Wodon, Q. (2003). “Transient and chronic poverty in turbulent times: Argentina 1995,2002” *Economics Bulletin*, Vol. 9, N° 3: 1-12.
- Devicienti, F. (2000): *Poverty Persistence in Britain: A Multivariate Analysis Using The BHPS, 1991-1997*. Institute for Social and Economic Research, University of Essex, UK.
- Foster, J; Greer, J. y Torbeck, E. (1984): “A Class of Decomposable Poverty Measures” *Econometrica*, 59 (3): 761-766.
- Giraldo, A.; Rettore, E. y Trivellato, U. (2002): *The Persistence of Poverty: True Dependence or Unobserved Heterogeneity? Some Evidence from the Italian Survey on Household Income and Wealth*. Dip. Di Scienze Statistiche, Univ. De Padova.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2002): *Incidencia de la pobreza y de la indigencia en los aglomerados urbanos, octubre de 2001*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Secretaría de Prensa, Buenos Aires.
- Jalan, J. y Ravallion, M. (2000): “Is Transient Poverty Different? Evidence for Rural China” *Journal of Development Studies*, 36: 82-99.
- Jarvis, S. y Jenkins, S. (1999): “Marital Splits and Income Changes: Evidence from the British Household Panel Survey”, *Population Studies*, 53: 237-254.
- Keifer, N. (1988): “Economic Duration Data and Hazard Function”, *Journal of Economic Literature*, XXVI, 2: 646-679.
- Neumann, G. (1997): “Search Models and Duration Data” En Pesaran, H. y Schmidt P. (Editores): *Handbook of Applied Econometrics, Vol. II: Microeconomics*. Blackwell, Oxford: 303-351.
- Paz, J. (2004): *Cambios en el mercado laboral y el empleo e impactos sobre la protección social en la Argentina (1995-2002)*, en preparación.
- Ravallion, M. y Bidani, B. (1994): “How Robust Is a Poverty Profile? *The World Bank Economic Review*, 8 (1): 75-102.
- Sen, A. (1992): *Inequality Re-examined*. Harvard University Press, Cambridge/Massachusetts.
- Sen, A. (1976): “Poverty: An Ordinal Approach to Measurement” *Econometrica*, 44 (2): 219-231.
- Stevens, A. (1999): “Climbing Out of Poverty, Falling Back In. Measuring the Persistence of Poverty over Multiple Spells”, *Journal of Human Resources*, XXXIV: 557-588.
- Steinberg, M. (1997): “Cox Regression Examples”, en *SPSS Advanced Statistics 7.5*, SPSS Inc., Chicago, IL: 285-310.